

# LETRAS

MENSUARIO DE ARTE Y LITERATURA

REDACTAN: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.

SALVADOR REYES, MANUEL EDUARDO HUBNER,

HERNAN DEL SOLAR, LUIS ENRIQUE DELANO.

OFICINAS: RECOLETA 731-F.—TERCER PISO. CASILLA 2292

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, SETIEMBRE DE 1928

Núm. 5

40 CTS.

## Notas de Pintura

**BORIS GRIGORIEFF.**

La llegada de Boris Grigorieff a Chile significa uno de los mayores acontecimientos artísticos de los últimos años. Grigorieff está conceptuado entre los seis grandes nombres de la pintura de hoy día. Nacido en Rusia, huyendo de los horrores de la Revolución, se estableció en París, donde su arte potente, original y extraño, causó la admiración de críticos y entendidos. Su reputación llegó a ser universal en el año 1923, tras la exhibición de su notable tela "Rasseya", en el Museo de Brooklyn, Nueva York, y a raíz de la gigantesca exposición de arte ruso que se realizó allí aquel año.

Boris Grigorieff es, incuestionablemente, el mayor artista pictórico que nos ha visitado hasta hoy. Grigorieff, como todas las grandes figuras del arte, fué atravesando por todas las modalidades de la pintura moderna, hasta llegar a definir su temperamento en un arte exclusivo, lleno de fuerza, de majestad y de perfección. Los célebres retratos de Grigorieff, en efecto, verdaderas obras maestras, donde no se sabe qué admirar más: si la fortísima composición, el bellissimo colorido, el cincelado dibujo, la extraordinaria concepción o la revuelta y emocionante humanidad que empapa el conjunto. Grigorieff, técnicamente hablando, es un maestro sin fallas, ni resquicios, ni debilidades. Todo en él es concluido, definitivo, total. Sin embargo, a pesar de eso, Grigorieff ha ido más allá del pintor perfecto en cuanto a pintor, la combinación pictórica de líneas y de colores y ha llegado, sin esfuerzo alguno, al más alto sitio del arte; a la expresión de cosas eternas, inmutables. Aquí está, tal vez el aspecto más trascendental de la personalidad extraordinaria del maestro ruso: en la plasmación fiel, íntegra, de los estados de alma y la psicología íntima de la compleja y asombrosa idiosincrasia eslava. Grigorieff ha estereotipado para siempre el alma del pueblo y de los valores moscovitas, en sus maravillosas telas. Basta recordar, al vuelo, aquellos cuadros que representan aldeanos rusos y esos retratos asombrosos de Gorki y Chaliapine.

Boris Grigorieff ofrece a los pintores y dilettantes chilenos un panorama vastísimo e inagotable en enseñanzas y maravillas. Cada uno de sus cuadros es, a su vez, un panorama completo, con sus accidentes, sus detalles, sus reflejos, sus características. Cada rostro pintado por Grigorieff y hasta cada detalle, un ojo, por ejemplo, está "compuesto", sometido a leyes rigurosas, absolutas. Cada uno de sus retratos es el resultado de una matemática inflexible en la distribución de los planos, los volúmenes, las superficies. Se siente en Grigorieff la presencia emocionante de todo lo que es perfecto, terminado, sin agregado ni crítica posible. La técnica de Grigorieff alcanza alturas que dan vértigo, y a la vez, su talento artístico rebalsa por encima de esa técnica para expresar su visión particular del mundo, con sus luchas y sus paradojas, sus incongruencias y sus rotundas afirmaciones. Grigorieff, pintor excelso, es también uno de los más grandes intérpretes del alma indiscifrable del mundo de hoy.

Por una de esas sorpresas ex-

traordinarias, Boris Grigorieff llegó, en persona, a Chile. Y no vino de paso. Vino — oh maravilla — contratado por el Gobierno para desempeñar la Cátedra de Pintura en el ciclo más alto de enseñanza artística en la Escuela de Bellas Artes. Ya ha revelado sus condiciones de maestro enseñando, con gran simplicidad, con gran espíritu pedagógico, cada uno de los misteriosos recovecos del arte. Muchos son los alumnos que acuden a la cátedra de Grigorieff. Nosotros creemos que todos los pintores chilenos, sin excepción ninguna, deberían acudir a oír de labios de este coloso moscovita el secreto eterno. Sólo nos resta, finalmente, asegurar que la estada de Grigorieff tendrá una influencia muy superior a la que tuvo la venida de Alvarez de Sotomayor y que será el impulso más formidable que se le puede dar al arte pictórico nacional.

**PAUL SWAN.**

Pintor, dibujante, escultor, decorador, danzarín, escritor, poeta. ¿No es demasiado para un ser humano? Paul Swan hizo una exposición de dibujos, sanguinas, acuarelas, óleos, tapices. Es, sin duda, un hombre que conoce el dibujo; pero que tiene ese academismo frío, helado, yerto, de todos los que no alientan la llama divina en su interior. Finura, delicadeza, sentido de la elegancia. Tal es el mejor elogio que se puede hacer de este hombre curioso, este "artist" que pretende hacer de su vida un arte.

**INDEPENDIENTES Y HUMORISTAS.**

¿Qué es la Exposición de los Independientes y Humoristas? Pues un puñado de obras de gente alegre y joven, expuestas al público en un sitio alegre y joven. ¿Caricaturas? Desde luego, antes que todos, Coke, nervioso, sutilísimo, chorreando gracia y talento.

¿Los demás? Chao con su gracia conocida, siempre fresca, siempre dátil, siempre simpática. Toro con sus eléctricas siluetas. Juan Gálvez con dos originales trabajos. Santander Pereyra, Osnoña y Hep con sus cosas de costumbre. Un cartón simpático de Celedón, dos humoradas de Camilo Mori y una serie de figurillas de papel delicadísimas, ingravidas, llenas de arte y de elegancia, que se deben a Teresa León.

¿Cuadros? Las mujeres: Dora Puelma, con una bella cabeza y unos paisajes y estudios de mérito; Inés Puyó León, con sus naturalezas muertas tan bien compuestas y coloreadas; María Arániz, con tres sólidas telas; María Valencia, con tres buenos trabajos. Además, algunas otras: María Cavián, Teresa Ponce, Marina Stiztel, Ana Cortés Jullían. ¿Los hombres? Hernán Gazmuri, con una linda Academia que ya conocíamos; Rafael Alberto, con un cuadro de grandes proporciones; Luis Meléndez O., con sus irreales dibujos; Estrada Gómez, con un excelente envío de dibujos, estudios y cabezas; Ignacio del Pedregal, con dos naturalezas muertas y dos paisajes reveladores del progreso rapidísimo de este muchacho; Chao, con cinco concienzudos trabajos; Carrasco Delano, con una tela prometedoras, etc., etc.

¿Esculturas? José Miguel Cruz, Elisa Iribarne de Krausse y Luis Cerda Barrios, con seis trabajos que harían un buen papel en cualquier Salón.

PEDRO LATTATA.



"Une normande", reproducción de un cuadro de Boris Grigorieff

## SIGNOS DE CULTURA

Signos de cultura, de aumento del nivel cultural chileno, se han evidenciado en los últimos meses. Un insólito llegar de personalidades científicas, artísticas y literarias, atestiguan, tanto por su número como por su calidad, que Chile va siendo ya un país atractivo para los extranjeros ilustres.

Hoy se encuentran entre nosotros, Boris Grigorieff, uno de los maestros de la pintura actual; Titta Ruffo, primer artista lírico del mundo, Lorenzo Luzariaga, eminente pedagogo español. Pronto, en este mes, quizás, arribará hasta nosotros José Ortega y Gasset, cumbre del pensamiento hispano. En estos días han pasado, rápidamente, Mr. Stanley Jones, orientalista; el profesor Jakob, psiquiatra alemán y muchos otros que sería largo enumerar. Basta, sin embargo, recordar que el pasado año tuvimos a M. George Dumas, a Diez Caneño, a Olariaga, al matemático Terradas, al patriarca sionista Sabetay Djean.

Creemos que, en gran parte, hemos sido nosotros mismos — lectores de Froust, de Freud, de Spengler — quienes, sin darnos cuenta, hemos ido elevando el nivel de la cultura

chilena en una progresión infinitesimal en apariencia, pero perceptible en sus resultados y efectos. Han aumentado, sin duda alguna, los lectores y la calidad de las lecturas. Cada día se expanden más los valores más representativos del moderno mundo intelectual. Las grandes librerías pueden atestiguarlo. Es casi imposible hoy encontrar, a mano, una obra de Froust o de Marañón. No es raro encontrar, en una tertulia cualquiera, quien se haya internado en el subconsciente o esté buceando entre las profundidades del alma de Swann o las exquisiteces poemáticas de Juna o de Susana la Pacífica. Por otra parte, las conferencias menudean. Se abre un Salón de Humoristas e Independientes en un cabaret. Los alumnos atestan la cátedra de Grigorieff en Bellas Artes. Trecentas personas quedan sin oír a Titta Ruffo. Las revistas acrecientan su material. "Atenea" se pone, nuevamente, al día y hasta "Letras" misma, revista modestísima, ve agotarse, uno por uno, todos sus números y logra el milagro de cincuenta escritores y artistas de todas tendencias, reunidos en perfecta paz y armonía en torno a una mesa común en una comoda libraria.

# N O T A S

## UN CASO

Está muy bien que escritores de prestigio elogien la obra de un principiante literario para alentarlos, siempre que el principiante acuse un propósito honrado de trabajo y que el elogio se sitúe dentro de la máxima discreción. Pero no está bien que escritores como Joaquín Edwards Bello y Sady Zañartu hayan prodigado alabanzas a cierta novela (?) que anda circulando por ahí y cuya joven autora ha demostrado poseer una fiebre de publicidad patológica que la ha llevado a buscar elogios entre literatos y aún gente de sociedad.

Tal vez éste será un hecho sin importancia; pero es así como se desvaloriza el criterio de quien se mete en estas aventuras. Nunca podrán ser tantos los compromisos de los citados escritores para que se vean obligados

a tributar un elogio que no sienten. ¿Podrá creerse en lo sucesivo en la sinceridad de Edwards y Zañartu cuando nos digan que un libro les parece bien?

Es preciso acostumbrarse a usar el NO en ciertos casos, a darle al trabajo literario su verdadero carácter de honradez y a demostrar que el escribir libros es cosa seria y no al alcance de quienes buscan pequeños halagos o entretenimientos fáciles.

## "EL REPERTORIO AMERICANO"

Esta importante publicación de J. García Monge, en San José de Costa Rica, nos está siendo enviada con regularidad. La agradecemos, ya que es uno de los periódicos más interesantes de nuestro Continente, en el sentido literario y político.

"El Repertorio Americano" realiza en Centro América una

labor perdurable y de enorme trascendencia. Las mejores firmas españolas y americanas colaboran en él.

## ¿UN PRECURSOR?

Ha llegado hasta nosotros un trabajo del poeta antofagastino Antonio Ríoseco Suazo; es un trabajo impreso el año 1912 y se titula "La retirada y despedida del destino del Orbe". Lleva por subtítulo: "Discurso y Canto de una Lloica". Nuestros lectores podrán juzgar si algún moderno poeta desciende en línea recta de Ríoseco, por el siguiente fragmento del poeta antofagastino:

"Estamos debajo de este óvalo opaco y de los bosques floridos, o bajo el imperio celeste con un silencio y en ese campo futuro bajo la sombra del tornasol de un pavo real, que siga ese silencio o fuera el órgano de New York.

"Adiós! Adiós! Me retiro a nombre de Jazmín, con un trago de agua del río Cautín".

## COMIDA

La próxima comida de "Letras" se verificará el sábado 20 de Octubre.

Las inscripciones y cuotas se reciben en las librerías Salvat y Nascimento.

## "VIDA CHILENA"

Con hermosa presentación ha aparecido esta revista de actualidades que reúne en sus páginas firmas de prestigio e interesante material gráfico. Sale por completo de la rutina que agobia en Chile a publicaciones de este género.

## "MAÑANA Y NOCHE DE ABEL GOR"

Pronto aparecerá la novela "Mañana y noche de Abel Gor", de que es autor Hernán del Solar. La gente de nuestra redacción, trabaja.

## LIBROS PROXIMOS

María Cristina Peláez: "Aventura", novela.

Angel Cruchaga: "La Ciudad Invisible", poemas.

Mariano Latorre: "Chilenos del Mar", cuentos.

Pedro Prado: "Alsino" (segunda edición).

Blas Daza: "La Feria de las Imágenes", cuentos.

Manuel Rojas: "El Delincuente", cuentos.

## CANCION AL SUEÑO EN EL ALBA

Es allí donde está mi sueño, sobre el límite de la luz, allí donde me conociste como un forastero porque era en la mañana cuando alcancé tu lugar, y te vi reflejándote en el espejo brumoso de esa lejanía sin color. Si, tú que me escuchas, tú que no tienes ni un deudo cariñoso: allí está mi gran deseo de soñar, más alto aún, más dueño del espacio.

Pero que no lo sepan aquellos que rodean la bondad que tu madre puso en tu rostro. Que no lo sepan, niña de voz suave como el fin de este invierno.

Allí donde es una línea gris el devenir de la noche, renace una historia antigua de diminutas estampas, y tú caes de entre ellas para vencer mi sueño.

Sin embargo, nada me hace varias la fatiga del día anterior, nada logra despertarme... Y así vuelves a ser la fortuna, la única fortuna mía, en fuga, a través del pasillo de oro del alba, en la ventana!

J A C O B O D A N K E.

Valparaíso, agosto 1928.

## L A S O M B R A

El hombre de Pueblo Viejo era un sujeto original. Diminuto como un habitante de Lilliput, expoleaba la risa de los transeúntes y de los que fumaban en las puertas de los cafés.

Quienes hablaron con él, decían que era un loco. Quienes no lo conocían afirmaban que era un imbécil. Otros aseguraban que disponía de un talento extraordinario. Pero, en lo que casi todos coincidían, era en que aquel hombre jamás se había visto en un espejo.

Cuando llegaba a su barrio, los muchachos del vecindario le gritaban:

¡Chaaa... tooo!

Mas él no se inmutaba, sonreía con una sonrisa irónica y se internaba serenamente en su casa. Encerrábase en su alcoba, colocaba en el piso una vela encendida, y por la noche se extasiaba observando su sombra.

Era un hombrecillo extravagante y feliz.

Pero los rapaces del barrio se habían propuesto exasperarlo.

Teníanle una gran aversión por que no se indignaba ante sus burlas. Una noche se introdujeron secretamente en su casa. Y cuando nuestro héroe dormía, quitáronle la vela del suelo y la colocaron en una parte alta.

A medianoche, el hombre des-

pertó, e irguiéndose en la cama quedó de pronto atónito.

Saltó luego del lecho, dió algunos pasos por la alcoba, estiróse cuanto pudo. Inútil! La sombra no creció. Sin embargo, no podían ser suyos esos brazos inverosímiles, esas piernas cortas y esa cabeza chata...

Se arrojó desesperado en el lecho. Arrugó el entrecejo. Caviló. Y tras un instante de reflexión, quedóse nuevamente dormido.

Al día siguiente abandonó su pieza y partió a tierras extrañas en busca de su sombra.

M A R I O B O N A T.

## EL LIBRO DEL DIA

# La Niña de la Prisión

por LUIS ENRIQUE DELANO



## CUENTOS

Prólogo de

Salvador Reyes

Portada e ilustraciones de

Molina La Hitte

PEDIDOS DE PROVINCIA a Casilla 2292

PRECIO: \$ 5.—

EDITORIAL "LA SEMANA"

## « BIBLIOGRAFIA »

- LA ESPIRITUALIDAD DE LA MUSICA, por A. M. Abella ... \$ 4.00
- EL MADRID DE GOYA, reproducción de las láminas y texto por Diego San José ... \$ 9.00
- EL HOMBRE QUE PERDIO SU EJE (modernismo puro), por H. Franco ... \$ 7.20
- EL MONO BLANCO, por John Galsworthy ... \$ 7.90
- EL DIABLO (inédito en español), por León Tolstói ... \$ 6.40
- VIAJE POR ICARIA, (país de sabios, escritores y abogados), por Esteban Cabet, 2 tomos \$ 12.00
- PELICULAS (paisajes y narraciones) V. de Pareda ... \$ 8.00

EL MAYOR EXITO DEL AÑO

“ EL SOCIO ”

DE JENARO PRIETO.

POR AGOTARSE LA PRIMERA EDICION.

Precio: \$ 6.00 — Provincias: \$ 6.50.

EL CALVARIO RUSO (la verdad acerca de la Revolución Rusa), por Paúl Shostakowsky. \$ 10.00

Librería SALVAT

Barcelona-Santiago

CASILLA 2326 — AGUSTINAS 1043 — TELEF. 4734. SANTIAGO.

El mejor surtido de libros en la mejor librería.

# 15 minutos con tomás lágo

—¡Hola, Tomás!  
Tomás camina, a trancos tan largos, que ha de detenerse de cuando en cuando para darse alcance a sí mismo. Sin embargo no va de prisa, pero su largo tranco es, indudablemente, lo que produce la ausencia que envuelve su persona.

No va de prisa, porque todo en él es gesto cansado y tranquilo. Ha publicado muy poco: "Anillos", poemas en prosa y "La mano de Sebastián Gainza", novela corta. Si le preguntáramos por qué no ha publicado más, tal vez tendría que detenerse para interrogar al otro Tomás que camina fatigado detrás de sus largos pasos.

—¡Hola! ¿Cómo va?  
Saluda con un ademán que cae negligentemente a lo largo de sus brazos.

—¿Cuál, piensa usted, que es la situación actual de la novela?, le decimos.

—La novela ha suplanado a la historia— contesta. — Explicando por qué la historia figuraba en la antigüedad como género literario, se ha dicho que era porque no existía la novela y el hombre debía satisfacer con ella su afán de "contar". De aquí la retórica que especifica la Historia clásica. Es el rasgo, es la huella personal del artista que acomoda a su manera un hecho dado, pone en boca de los héroes su discurso, enaltece o rebaja la estirpe de las partes, según sus preferencias y aficiones. Pero, esto tenía un pie forzado que era lo sucedido históricamente lo cual determinaba que los personajes actuasen en un escenario especial situado a cierta distancia siempre (distancia necesaria a la atmósfera histórica inherente al rango del personaje).

Pero, ¿y el ser cotidiano, de nuestra misma estatura, que camina a nuestro lado, con nuestras mismas debilidades y defectos?

La novela hubo de crear una se-



TOMAS LAGO — RETRATO DE PABLO VIDOR

gunda dimensión en el "contar". Al drama colectivo (público, externo) opuso el drama personal (privado, interno). Entonces lo que caracteriza más que nada a la novela es esta condición de profunda; prueba de ello es que hacia este lado se ha orientado siempre su perfección. Puede decirse rotundamente que la novela ha creado la psicología como ciencia. En su relación con la mayor o menor realidad subjetiva podría también evaluarse el progreso y desarrollo de la novela. Proust no es sino el filo mismo del límite puesto a la obra de arte en este sentido; un poco más de psi-

cología y sus maravillosos libros pasarían a ser obras científicas.

Así habla Tomás Lago, pero es difícil dar idea de su palabra perezosa, del tono de su voz que parece a cada rato caer en un reposo del cual le cuesta volver a levantarse.

Hay, sin embargo, una animación irónica en este hombre alto y desgarbado. Yo me esfuerzo por hacerlo abandonar las generalidades, en la seguridad de que dirá cosas de gran sabor.

—¿Y la novela nuestra, la novela sudamericana?

—La novela sudamericana, como todo lo sudamericano, carece de fondo. A este respecto el género falla por su base. En los libros chilenos es fácil constatar lo mismo. Vicio español derivado de la elocuencia peninsular que todo lo dice sin pensar, que, un 70 o 80 del cuerpo orgánico de la novela reposa en las interlíneas, vive en lo no expresado directamente. Porque, como toda obra de arte, esta también debe existir por sí sola como una realidad independiente. De aquí que en una mala novela el autor dé siempre la sensación de un intruso inaguantable. Es de todos conocido el caso de doña Emilia Pardo Bazán, que en uno de sus libros insiste a cada paso en que un personaje es muy divertido sin que dé muestra ninguna de su gracia. El caso del pintor Orbaneja de Cervantes, tan citado, es también muy claro al respecto: debajo de un cuadro con una figura pone "esto es un gallo"...

En lo único que no falla nunca el libro hispano-americano es en la expresión de cierto sentimiento de dulce desgracia, muy propio del criollo por lo demás, sentimiento fugitivo y superficial, de tango argentino, cuya calidad no ha sido mejorada hasta ahora.

—Dígame usted: ¿cuáles son los novelistas que más le gustan? Pero no; dígame mejor, ¿cuáles son los que no le gustan?

—No me gusta Baroja. Leyendo un solo libro suyo, después de mucho tiempo, me gusta; sin embargo. Pero leerse una serie de ellos es insoportable, tan monótonos, tan primarios como libros, y tan español por último. Se espera que los roles lleguen a alguna cosa, a "lo que va a suceder". Los personajes pasan por un pueblo, llegan a otro, doblan una esquina, entran a la posada, en la posada encuentran a un hombre gordo a quien llaman Currito, etc. . . ., mientras tanto uno se dice: "a algo tiende todo esto", "algo va a pasar aquí, ese hombre gordo debe tener algún papel"; pero no es así. Yo he leído quince libros suyos en que todo sucede de esta guisa, claro está, que amenizado con diálogos muy agudos, es cierto, sobre España. También es cierto que al decir lo anterior, yo exagero, pero lo hago para subrayar algo que alguna vez he sentido sobre Baroja.

—¿Y lo nuestro? ¿Qué me dice de la novela nuestra?  
—He dicho que los libros americanos carecen de estructura interna y es porque no corresponden a un sentimiento americano bien aconchado. Por eso son convencionales, hechos sobre un sujeto abstracto, político, ideológico (libros de Dreisser, de Anderson, de Guiraldes, de Rivera) "Don Segundo Sombra" es el gaucho de un parrasiano, a pesar de todo; "El Roto", de Joaquín Edwards, el plebeyo de un aristócrata.

—¿Y qué otra cosa, Tomás?  
—¿Qué otra cosa? Ya creo que he hablado bastante.

—Entonces, hasta luego.  
—Hasta luego.  
—¡Un momento, Tomás! Dígame algo de sus próximos libros... Pero ya Tomás no me oye. Va lejos, hendiendo la muchedumbre callejera.

S. R.

## del hombre y su sonido

1  
Nuestros idiomas en guerra  
Son alabanzas del Día.  
El día nuevo tiene la forma de  
[un vaso:  
Quiere llenarse de nuestra música.  
Somos ligeros  
Y en nuestro baile se infantiliza  
[la tierra.  
Vamos unidos, alta gavilla de hu-  
[mos...  
2  
Aventamos palabras  
En los caminos de la mujer y del  
[hombre:  
Arreía la mujer igual que un  
[viento.  
"Limpias florecen las armas a  
[mediodía—dijimos  
Nunca talaron del todo la risa del  
[mundo!"  
Y nuestra sangre al sol  
Es la rosa más pura, entre rosas.

3  
Color de hombre, sonido de hom-  
[bre,  
¡Arraiguemos este Poder en el  
[día!  
El día nuevo tiene la forma de  
[un vaso:  
Quiere llenarse de nuestro co-  
[lor...  
4  
Pero decimos al fin:  
"Color extranjero somos.  
¡El pie se ha demorado  
Junto a la tierra y su baile!  
Manos de segador alzaba el tiem-  
[po:  
Somos un humo que busca la pa-  
[tria del humo".  
Así cantamos al fin, y es alaban-  
[za del día.  
El día nuevo tiene la forma de un  
[un vaso:  
Quiere llenarse de nuestra muerte.

m a r í a m o n v e l

## madrigal de mujer

La fortuna te dió su escaso pri-  
[vilegio.  
Van sus cadenas áureas a tus ma-  
[nos prendidas.  
Tu belleza embellece su raro sor-  
[tilegio...  
¡Y tu ambición recela que es po-  
[co aún, mi vida!  
Los honores doblaron en reve-  
[rencia grave  
su multitud de frentes a tu valer  
[rendidas.  
Besó tus piés la gloria con su  
[gran beso suave  
¡y tu ambición recela que es po-  
[co aún, mi vida!  
En tus venas elásticas, la sangre  
[azul circula.  
Ni una gota bastarda halló en  
[ellas cabida  
Tu escudo en campo azul, al de  
[un infante emula,  
¡y tú ambición recela que es poco  
[aún, mi vida...

Alabardas ha puesto, en tus  
[cuarenta años,  
la juventud, para salvaguardar  
[erguida  
tu frente, donde no hay surcos de  
desengaños...  
¡y tu ambición recela que es po-  
co aún, mi vida!  
¡Oh!, y la belleza que clavó el  
[sol en tus ojos,  
y la luna en tus dientes esa luz  
[desvaída,  
y el día moribundo en tus cabellos  
[rojos,  
y la potente encina en tu pecho,  
[mi vida...  
Mi corazón estruja tu mano des-  
[piadada,  
y me es dulzura y miel esta mor-  
[tal herida.  
Mujer, como una niña me muero  
[enamorada  
¡y tu ambición recela que es po-  
[co aún, mi vida!

l e o p o l d o m a r e c h a l

# Crítica literaria

## "LOS TRIPULANTES DE LA NOCHE"

por SALVADOR REYES

En Salvador Reyes encontramos la fantasía, la ligereza, la livianura. Este escritor le exige pocas cosas a la vida: desde luego, un nudo fácil, una intriga caprichosa, una aventura que oprima suavemente el espíritu y luego lo arroje a las regiones de la fantasía. No mueve serer excepcionales. No parece concebir, con fatiga, las intrigas. Las intrigas se van anudando a medida que la pluma corre y traza imágenes o fija los cuadros en los fondos nebulosos de los pueritos, contra los cuales aplasta a sus personajes errantes y a veces irreales. Estos personajes no tienen raíces en parte alguna. Pero tienen el don de vivir en todas las latitudes porque la fantasía les presta el encanto de lo inestable, de lo pintoresco. La realidad en sí misma, como hecho inmediato, como generadora de energía, no parece importarle gran cosa. El construye una realidad y unos tipos que están bien en la atmósfera creada. A Reyes le interesa entretener, jugar con la imaginación, divertirse. Y como posee un estilo liviano, limpio, ágil, sus narraciones se leen con agrado. Prefiere los tipos y las decoraciones de los puertos; quizá porque esos medios se prestan, mejor que otros, para la creación de aventuras o de episodios en los que siempre las vidas aparecen rodeadas de un extraño prestigio. Prestigio de lejanías, de inquietudes, de nostalgia, de formas vagas e irrealizables. Los puertos encierran a los grandes aventureros. A los seres indeterminados que el destino lleva y trae y borra de sobre el tablado y cuyas almas flotan en la bruma o sobre el incierto encanto de los oleajes. Contrabandistas, pescadores, mujeres dominadas y vencidas por el sortilegio de los hombres de mar.

Una fauna en fin, que atrae y sugiere a los escritores, a los que la realidad de la tierra no logra conmovir en la medida intensa del mar. Cuando el escritor tiene como fondo el mar, parece que su creación o su inventiva es un acto de distracción y de aventura. No son hombres sombríos ni fundamentales. Carecen de prejuicios de sectas, de escuelas, de dogmatismos. Dan siempre la impresión de que regresan de un viaje por regiones sin puntos cardinales. Hechan la red y la extraen goteando imágenes. Hablan de los episodios imaginados como si acabaran de vivirlos. La experiencia puede y no puede servirles. Y como no intentan ser hondos ni trascendentales, escriben en un estilo que se parece al movimiento de las olas, en la noche, bajo las luces de los puertos.

Es el caso de Reyes, si no nos equivocamos.

### REMANSOS DEL TIEMPO

de E. RODRIGUEZ MENDOZA

La obra de Rodríguez Mendoza tiene un singular atractivo de cuadro de época. Hay en ella no se qué cosa brusca, caótica, donairoza y zumbona. Está surcada de trazos al carbón, de pinceladas altas y firmes, de tumulto y de energía. Es la obra de un escritor que está vivo, que se mueve con todo el cuerpo en las páginas sin importarle el grito de los que oyen o están cerca. Justamente, habla recio para que le oigan. Cuando traza los cuadros en los que se incuba la revolución del 91, o eleva la figura de Balmaceda, o ilumina la época romántica de Blest Gana o el claro oscuro de los días difíciles del fraile de la Buena Muerte, o crea el símbolo de León Ried y penetra en el escenario de la Colonia Santa, es él, siempre él, con todos sus esplendores y defectos.

No tengo de su persona física otro conocimiento que el de haberle visto por la calle, voltear su bastón, con el aire de un hombre que viene de un pasado remoto y al cual no le asombran las veleidades del presente, porque en las luchas aprendió que en todo tiempo los hombres son iguales y violentas sus pasiones y frenéticas sus esperanzas. Andar recio, un poco contoneado, como si acabara de desembarcar, pero con todo, andar de hombre que está seguro de sí mismo, de haber sido siempre consecuente con sí mismo.

Salió de las mansardas de La

Epoca—un diario que se anticipó al dinamismo de hoy—vivió los días turbulentos de los revolucionarios; conoció de cerca al indio Darío, entreabrió un poco la puerta que ocultaba al lírico desgraciado—hay en las evocaciones de los personajes históricos de Rodríguez Mendoza esa misma realidad de las cosas que vemos por las junturas de las puertas—el Santiago de 1890; los días oscuros y trágicos que sucedieron a la tempestad, y en fin, una impulsividad, un rumor de vida que dan a sus evocaciones un sello inconfundible.

Uno de los capítulos vivos, admirables, punzantes, temblorosos de emoción, que ha trazado Rodríguez Mendoza, es el que describe los preliminares de la revolución, es decir de la pelotera que empezaba. Por encima de esas páginas, pasa y vuelve a pasar la sombra de Balmaceda con su tragedia a cuestas; esa "sombra que pisaba fuerte y que hacía sentir a lo lejos el eco de sus pasos". Pocos han historiado aquí con la viveza de Rodríguez Mendoza ese período turbulento en que el país se jugaba su destino. La pluma socarrona, violenta, brusca, medio maliciosa y medio campechana del autor de *Como si fuera Ayer...*, pluma de vida, se afilaba ya en la piedra revolucionaria y anotaba lo más humano y lo más típico de los hombres. Historia sin gravedad, sin tiesura, sometida a los datos inmediatos de lo cotidiano, experta en mondar tipos y en disponer los cuadros, en preparar los ambientes y en suscitar reflexiones.

No tiene tiempo de pulir, de alimbarar. Está urgido por el tiempo avaro, por los recuerdos que huyen, por los vientos que arrastran y malogran. Lo importante para él es la vida, la musculatura de los momentos únicos que vive el país, el empaque de los héroes improvisados que están aprendiendo a hacer historia, cada cual a su manera, con el error o con la verdad, con la fe o con el escepticismo, con los vicios y las virtudes que constituyen el sedimento de todas las revoluciones. Admirable escuela para un hombre que es a la vez un escritor hecho y derecho! Las revoluciones suelen no servir para otra cosa. Revelan lo más oculto de los hombres, desnudan a los héroes, abren el alma de los sinietros y marcan con signos imborrables a los espíritus que parecen más seguros de sí mismos. En el más leal suele esconderse un espía y en el camarada un delator. Gajes del oficio, que sólo una pupila de apariencia despreocupada, que se ve la bajo los párpados fruncidos, como para evitar la crudeza de la luz, logra descubrir.

Encerrada en la obra de Rodríguez Mendoza vive toda una época de nuestra vida literaria, periodística y revolucionaria. Tiene admirables evocaciones de la colonia, cuadros vivos, tóricos, como iluminados por blandones; siluetas que se yerguen palpitantes como las de Darío, Camilo Henríquez, Balmaceda, Barboza, Isidoro Errázuriz, el Marqués de Irrázaval, la Antonina Tapia, Eusebio Lillo; símbolos como el de la novela *Cuesta Arriba*, en que se intenta la exaltación del tipo humilde de raza que triunfa por sus méritos y por el ejercicio constante de la propia dignidad. Pero de todos modos, ya sea evocando la colonia, los días de Balmaceda o a Camilo Henríquez o sus andanzas de croniqueur de La Ley, Rodríguez Mendoza es siempre un hombre, siempre él. A lo largo de sus páginas, surge una personalidad recia, entera, brusca, detonante, pero llena de nobleza, de sinceridad, de energía. Difícilmente podría encontrarse un parecido literario. Es chileno hasta la médula de los huesos. Ayer no más encontráramos en Ortega y Gasset una afirmación, respecto de Argentina, que éste creía temeraria: la de llamarla *fábrica*. Hace ya algunos años, Rodríguez Mendoza nos puso el dedo en la llaga, respecto de nuestra servidumbre económica, a propósito de una carta que le envió Gómez Carrillo... Quiere decir que este escritor ha vivido en medio de su país, sintiéndolo con el vigor de su áspera y exuberante naturaleza, y muchos de los aspectos están aprisionados en esas páginas que se leen y se vuelven a leer, porque hay en ellas la vibración vital que es fruto de la observación, de la sinceridad y de la energía interior.

CARLOS PRENDEZ S.

Selección Poética. — Barcelona.

¿Poeta antes que hombre? Hombre antes que poeta?... En pocos he encontrado una mezcla más armónica que en este suave romántico que acaba de ser editado en Barcelona, en la colección de los mejores poetas. Un poeta, en la hora materialista de hoy, puede ser todo lo anacrónico que se quiera. No importa. El materialismo tiene su lodazal y en él chapotea a su gusto. Y mientras más espeso es el barro, mayor es su júbilo. En cambio, es una belleza incomparable del espíritu, una fiesta, gustar en otros nuestras propias emociones.

Este poeta lo es, además, en sus gestos, en sus actitudes, en su franqueza. Un corazón melancólico, un espíritu nostálgico, ansioso de serenidad. Encima de todo eso, quizá enraizado en la propia vida, el sortilegio de la mujer que huye, que cambia, que regresa. Pero no es siempre la misma. Porque en cada una hay la entrega de totales esperanzas, pero es tan profunda la reserva, que la nueva parece ser siempre la primera.

Fatiga lenta del camino hecho.  
Haber partido sin querer venir.  
Tengo un cansancio de llevar la vida.

Y me quema el deseo de seguir.  
En toda su lírica está siempre viva la mujer. Es decir, siempre vivo, como un áscua, el amor. Y en esta desesperación de alcanzar lo imposible, se condensa la pura emoción del poeta. Poeta sin exaltaciones, sin gritos de la carne, sin estridencias. No hay que pedirle demasiado a la vida. El ya lo dice:

Un beso y una flor; no pidas más...

En sus versos hay un fluir suave como fulgor de luna sobre los campos. Y una conformidad de hombre que sabe que la vida es bella, pero que tiene en su médula un secreto amargor.

Vive la vida solitaria y fuerte.  
Con la serenidad.

De los ríos que van hacia la muerte

Y que cantando van.

Que ningún hombre pueda entrar

Esa es toda la verdad.

Su poesía HOMBRE es una síntesis. La síntesis del poeta. Quizá la mayor hondura alcanzada por el poeta, porque es justamente el arranque de su corazón ya cargado de sabiduría, de decepción o de resignación. Mientras en sus demás versos el poeta se deja arrastrar por el encanto de la mujer que aparece en todos los "caminos de la tierra y del mar", en estas pocas estrofas densas, hay la madurez y el acento, grave, melancólico, del hombre que empieza a sentir que la vida cierge ceniza sobre el corazón. No hay amargura ni rebeldía ante la idea de la muerte que por primera vez asoma en su lírica. Una bruma tenue, lenta iniciación de un otoño todavía lejano, cierra el fondo del camino, en el cual, el poeta ha cortado las flores y ha saboreado los frutos que la vida cuelga al

borde de los senderos, para que hagan dulces y bellas las jornadas del hombre...

Piensa que no es morir una (amargura)

Como el dolor humano de pensar.  
La muerte no es tristeza ni dulzura

Tal vez sea olvidar.

En general los versos de Prendez son limpios, suaves, sin tormentas. Van al corazón. Remueven lentas nostalgias. Son fieles a la emoción. Cantan a un amor sin amargura. Devuelven a la vida la emoción que el poeta recogió en cada uno de los frutos que le tentaron en su peregrinación sentimental.

¿Hombre antes que poeta? ¿Poeta antes que hombre?... Hombre y poeta, a un tiempo.

JULIAN SOREL.

"NOCHES Y DÍAS", POEMAS POR RAUL CUEVAS

Si buscáramos una característica a este poeta sutil sería la del amor. Su canto se eleva anudando en sus círculos de humo fragante el cuerpo de una mujer, y para ella lanza desde su arco victorioso la luz de sus flechas. Todo en ella se le hace melodía desde la cabellera hasta el pie. Su alabanza sube ensanchándose hasta que la envuelve totalmente. Su pebetero vive en una actitud de adoración sostenida.

Cuevas siente el arrobamiento de la gracia femenina y de ella extrae su música primordial en versos que ondulante y restallan en una ascensión crepitante. A veces el poeta prolonga la melodía y agrega imágenes que hacen difuso un poema que, al ser ceñido por una síntesis sabia, pudo dar una emoción imperecedera. Pero esta objeción que hacemos al lírico de "Noches y Días" es de aquellas de las que él podrá libertarse cuando lo desee. Desde su libro inicial, "Ciudad de Opio", Cuevas ha ido afinando su rico temperamento. Poeta de vanguardia, nos ofrece versos trémulos de sugerencia. En "Mar Nocturna" dice:

"Cuando abren los bosques su orquestación de estrellas  
y el toro marino brama hacia las costas  
y el sollozo se anuda en tu soledad  
de espiga  
y tiemblas junto al vaho de las lámparas  
por los hijos que nunca llegan".

Sabe Cuevas hallar el símil que despierta la sensación y nos acompaña en un viaje que finaliza siempre en los brazos de una mujer. Ella posee para él todos los atributos de una celeste geografía. El corazón del lírico atalaya desde su deslumbramiento, montes, playas, bosques, donde las estrellas destilan música. El cuerpo de la mujer lo maravilla; pero siempre su canción despidiendo una fragancia que al tocar las manos femeninas se convierte en tristeza. No es la sensualidad del que sólo ve la materia como único fin. No. Cuevas hace el elogio de la belleza de la mujer con el espíritu ancho de juventud. Es el advenimiento de las rosas y no la fatigada elegía de los últimos jazmines que da la vida. Poeta que hace poco dejó los senderos de la adolescencia, mira entre el espacio y la tierra, y ante sus ojos aparece como la suma canción un cuerpo de mujer. El lo contem-

pla, y su pebetero eleva el humo hasta vestirla en la inmensidad.

ANGEL CRUCHAGA.

"LA VIDA PINTORESCA DE ARTURO BÜHRLE", POR PEDRO SIENNA

Nadie mejor que Pedro Sienna, poeta y agudo observador de la farándula, podía, en las páginas de un libro, dar realidad y movimiento a la figura desconcertante y múltiple de Arturo Bührlé, nuestro grande y malogrado actor.

Al principio y al fin de su libro, Sienna nos habla de los temores que le asaltan al pensar que no podido reflejar en todo su verdadero sentido la vida y la personalidad de Bührlé. Injustificados temores. El actor está allí, se mueve, actúa, y al cerrar la última página, nos queda la sensación de haber atravesado por un pedazo de vida y de no haber visto sino gentes de carne y hueso.

Hasta el procedimiento seguida por Sienna para desarrollar su obra, es el justo y el único que cabía. Ha hecho, no un relato continuado y metódico, sino una serie de cuadros desmenuados y saltarines. Quienes conocieron a Bührlé (¿quiénes no lo conocieron?), podrán darse cuenta de que la figura inquieta y contradictoria del actor no podía encerrarse en el marco férreo de una biografía, sino en los horizontes móviles de una serie de impresiones y cuadros como los de este libro.

Sienna convivió durante largo tiempo con Bührlé; compañero de escena, fué, también, amigo íntimo, más allá de las bambalinas. Todas estas circunstancias han sido talentosamente aprovechadas para completar un libro interesante, emocionado y que tiene, como ya lo hemos dicho, el valor de un verdadero documento humano.

Ahí está la tragedia de Bührlé, la gloria de Bührlé, ese gesto de cansancio, de picardía y de aturdimiento (todo en absurda mezcla) que lo hizo derrochar su vida a manos llenas y arrojar los últimos restos en un ademán definitivo.

No tenemos para qué hablar de las cualidades literarias de "La vida pintoresca de Arturo Bührlé". Sienna, el poeta de "El Tinglado de la Farsa" ha ido de la mano del observador, del comentarista. Es un bello libro y un bello homenaje a la memoria del más grande de nuestros actores.

"VIENTO SUR", POR DANIEL DE LA VEGA.—EDITORIAL "LA NOVELA NUEVA"

Sigue el éxito de esta editorial, que circula abundantemente por todo el país, y cuyos números anteriores, a excepción de "Cap. Polonio", que se encuentra agotado, están ya en vías de agotarse.

"Viento Sur", es un simpático libro del fino cronista, que es de la Vega. Estampas de viajes por el Sur, anotaciones en una excursión a Juan Fernández, la isla de Robinson Crusoe; crónica sobre las minas de Chagres. Todo escrito con un estilo liviano, que empuja a su lectura, todo lleno de observaciones agudas, sabiamente explotadas.

"Viento Sur" es un libro interesante y muy lleno de las valiosas cualidades de Daniel de la Vega, poeta, cronista y narrador.

S. R.

## Diccionario Histórico y Biográfico de Chile

Por Virgilio Figueroa (Virgilio Talquino)

ESTA EN CIRCULACION EL TERCER TOMO. ABARCA DESDE LOS EDWARDS HASTA LEA PLAZA, O SEA LAS LETRAS E. F. G. H. I. J. K. L.

Es la obra más completa publicada en Chile sobre Biografía, Historia, Bibliografía y Genealogía, desde 1,800 hasta hoy. Contiene miles de vidas y relaciones históricas.

El tomo empastado en pergamino, se expende al precio de 50 pesos cada uno, libre de porte. Se envía contra reembolso a todo el país.

EN PREPARACION EL TOMO CUARTO.

Para datos y suscripciones, dirigirse al autor, don, VIRGILIO FIGUEROA, CASILLA 1924 ó LOPEZ 535, SANTIAGO.

# p u e r t o d e p a p e e t e

(Traducido especialmente para "Letras")

No hay otro más lejano. Sin duda, no lo hay más pequeño. El pigmeo de los Antípodas.

Cuando después de diez días o de dos meses de navegación, según se venga de San Francisco o de Marsella, el viajero que se dirige a Tahití ve ante él, sobre el mar "color de berilo", flotar la gran sombra olímpica, locamente surgida de las aguas y de las nubes, ha olvidado completamente que en el umbral de este mundo encantado, en esta luz del Paraíso Terrestre, existe un puerto y que este puerto lo espera.

¿Un puerto en este Edén letárgico? ¿Un verdadero puerto, con sus docks, sus grúas, sus astilleros, sus fondeaderos de carena?

El viajero queda pronto tranquilizado. A algunas brazadas de allí, pasa el ala de espuma con que la ola cubre el arrecife, y que basta para esconder la ensenada temida. Y en la rada misma, frente a la cima recortada del Diadema, frente a los declives azules y verdes, cuyas frondas se reflejan en la laguna, si no hubiera un gran buque de tres mástiles, desamparado, guardián fúnebre del fondeadero, se ignoraría aún que hay un puerto en Papeete.

Un hangar de copra, un wharf donde dos paquebots pueden apenas atracar juntos, una cala de cuerda para barcos juguetes, los instrumentos del puerto de Papeete son los mismos, más o menos, que en el tiempo de los almirantes y de los vestidos de indiana. Las vahinés Tahití se han puesto al día (coplan los modelos de Poiret. El puerto permaneciendo muy Nueva Citeres, se contenta con abrigar contra sus pontones destrozados las queridas viejas goletas con barandas: **Hinano, Tiaré, Aptai, Vahiné, Raiatéa**, que aman dormir a la sombra rosada de los resplandores, no muy lejos del Círculo Bougainville, entre un viaje a las Marquesas y otro a las Paimotou. ¿Es por espíritu de tradición que la Compañía Concesionaria que monopolizó durante cerca de quince años la explotación del puerto, lo dejó en ese humilde estado? El caso es que el comercio local no le debe nada, que el prestigio de Francia en el Pacífico no creció con esto. Quejas, protestas, valores, se acumularon. Pero las cosas no van muy ligero allí donde soplan los alientos. Al fin, grandes trabajos parecen que están decididos, acaso emprendidos. Nada impide creer que un día Papeete ofrecerá a los correos de Nueva Zeelandia y de América y a los barcos de Europa y de Asia una escala comparable a la de Honolulu. Esperémoslo deseando que ese día no llegue sobre el muelle florido de esa gracia vetusta, de ese encanto de abandono que fué siem-

pre, adorno negligente, el secreto de su legendaria atracción.

Muelles de Papeete... Con sus aires muy honestos de paseo provincial—Veules-les-Roses de los Trópicos—donde los carruajes con vapatotas de tela se cruzan cada mañana con las dactilógrafas en trajes de colores vivos, ¡qué de cosas no habrán visto bajo el arco de su cielo!

Desde los días lejanos en que abordaron estos parajes "La Aventura" y "La Resolución", en que las morenas náyades que sólo tenían por vestidos sus toisones, nadaban al encuentro de las tripulaciones, cuántos aventureros y errantes han tomado el camino de follaje que los lleva hoy de la Aduana a la Gober-

re Benoit, ayer más modesto. Y en el presente la avalancha, dos veces por mes, en la escala de los paquebots "de la vuelta al mundo"; de esas tribus americanas con anteojos de concha y dientes de oro, vestidos de "palm-beach" y de tussor que, frenéticos de islas, ansiosos de palmas y de árboles del pan, embriagados de "rhum-punch" se adornan con caracoles, blanden sus máquinas y comentan bajo los mangos burlescos "ula-ulas".

¿Por qué milagro, por qué virtud secreta en su lascivia, Papeete, pequeña prostituta de Oceanía, sacrificada al invasor, violentada por el Blanco, vendida al Dólar, gangrenada por el Chino, ha podido resistir a tantas poluciones y defendido

nica vuelve a tomar su ritmo apenas desacordado entre las chozas de pandanus, la casa de oraciones, la ribera y los cocoteros, una malsana turbulencia afiebra a Papeete.

Conoce todos los progresos de la política, la electricidad, el box, las carreras, el cinema. Los vahines se emborrachan con whisky. El menor "clarck" quiere su Buick, las nodrizas van en bicicleta con chal de seda con una linterna eléctrica en el manubrio. Una horrible flora de cemento aplasta los bungalows de madera pintada y los jardines embalsamados. Los Fords pululan como las ratas. El arco iris de las tiendas hinas engulle a los ingenuos tahitianos con el incentivo de sus perfumes efímeros y sus conservas ave-

triumfantes en que las bellas van al mercado con los pies desnudos y coronadas, en que cada auto lleva sobre una carga de pescados y de bananas un coro de jóvenes locos tocadores de acordeón, esas noches de música en que en la frescura que cae de la montaña, los cinemas-bambúes se llenan de multitudes adornadas, en que las casas-pajarreras se inundan de cantos, los macizos de guitarras, los fosos de harmónicas, los templos de harmoniums, las gotondrinas de suspiros, forman la juventud eterna de este clima, la dulce animalidad caprichosa de esta raza que se la da: mañanas y noches como no hay otras en la tierra, dulzura de vivir única en el mundo.

Y es por eso que ese pequeño



El puerto de Papeete

nación. Balleneros de los tiempos heroicos, tratantes de nácar y de copra, misioneros de todas las sectas—desde los "Pritchard" apretados en sus levitas anglicanas, escoltados por las pastoras con crinolinas, hasta los Mormones de cabelleras flotantes,—mercaderes chinos, marinos de todos los países, nostálgicos de todas las razas, hombres vestidos de tela de saco, como Raymond Duncan, pintores, literatos. Loti recamado de cordones, yendo de su fragata al baile de los Pomaré, Gauguin descendiendo del "Tropic bird" cubierto con una boina de terciopelo y calzado con mocasines rojos; Pie-

a Tahití de una definitiva profanación?

Porque en ese "rush" hacia Tahití, es ella la pequeña ciudad exótica y provincial, hugonota y lánguida, la que ha tenido que hacer frente a todas esas codicias mercenarias, misioneras o funcionarias, ataviándose del cambalache y del brillo costoso de las importaciones, que engañar a los turistas enfermos del mal de Oceanía, que ceder a los marinos, que consentir y devolver el beso podrido de la semi-civilización. Y, a algunas leguas de allí o a algunas millas marinas, en los corredores floridos de los valles o sobre las playas de coral, la vida oceá-

riadas. Los miradores bordonean de mosquitos y de chismes. En los circuitos, los mestizos se arruinan al poker. Y, a pesar de todo esto, a pesar de esta fiebre de lujo pobre, de modernismo y de plata, a pesar de las alegrías crapulosas, a pesar de las figuras patibularias de los estafadores, de los naufragos, de capitanes sin barco, de colonos sin tierra, de traficantes sin almacenes, que frecuentan sus calles y sus muelles, Papeete se defiende, Papeete ha resistido.

Porque, a despecho de tantas manchas, ella ha guardado— y es lo que la salva—su espíritu indígena, su alma mahorí. Esas mañanas

puerto de la antípoda ha dejado sin vuelta a tantos fieles repartidos entre la civilización adulterada que ellos han traído, y esa pureza nativa que no han podido corromper. Cuántas veces la noche transparente de la laguna los ha visto, a esos viejos cómplices, rodar en la sombra de su muelle donde gimen las presas caprichosas de los marineros, buscando sobre el agua durmiente, donde se sumerge un fanal rojo, una florida sonrisa de coral...

Oceanía, tierna víctima, ese lazo de dulzura ha sido más fuerte que ellos. ¿Saben en qué los ha convertido esta sonrisa de asesinado?

## m a r c h a d o u r n e

### g a r ú a

A veces uno se siente tan solo y tan ausente, que parece que ni siquiera consigo mismo está.

La viejecita que con los ojos tapiados por las primeras oscuridades va todas las tardes al cementerio, parece, en el camposanto, una tumba ambulante que buscase colocación.

Hay señores que andan siempre en busca de compañía. Solos, temen reconcentrarse y pegarse un costalazo en el vacío.

Es curioso ver a esas señoras (todavía las hay) que usan vestidos largos. Como no se les ve los pies, parece que se movieran con ruedas.

Nuestro "incipiente teatro nacional", es un viejo barbudo que gata y que recién está aprendiendo a hablar.

Están amontonando palabras esas personas que permanecen largo rato en silencio. No hay que descuidarse. De repente nos ame-

trallan.

Borrachos consuetudinarios son los muelles. Por la noche reflejan sus ojos inyectados en sangre sobre el mar.

El hombre que se casa es, precisamente, el egoísta y el vanidoso. En cada hijo tiene un espejo y un motivo para ensalzarse.

En cada noche hay una alfombra que amortigua las pisadas del día.

En la noche nos inspiran los ciegos más piedad y más lástima que en el día. Y es que en la noche nos sentimos más cerca de su desgracia.

Las urnas que están a la entrada de los cines para echar los boletos, bien pudieran servir para tomar el censo del hastío.

El más genial precursor de la evolución es el gusano. Nos transforma a pesar nuestro.

La música del organillo es una música tirillenta, hecha de trapos viejos, para adornar el arrabal.

A los bailes debe llegarse siempre tarde. Es una falta de galantería no dar tiempo a las muchachas para que se limpien la cara en la solapa de los demás.

Después de aquella fiesta, me miré en un espejo. Y me vi los ojos tan alegres, que estuve a punto de denunciar a la tristeza por abandono de hogar.

## m a r i o b o n a t

# comentarios al salón oficial

Ya que crítica vamos a hacer, comencemos lamentando que la Exposición Oficial de Arte se exhiba en lugar tan apartado del centro urbano. Una exhibición de tal naturaleza, que persigue un fin de divulgación y de cultura, debía

pintor? Claro que su naturaleza con pescados revela un gran dominio de la técnica, es fino y vivo de color; aquello despierta el apetito. Todo Mori es así; pródigo de sensaciones físicas. ¿No sería tiempo ya de añadir a la pintura

Armando Lira presenta un copioso envío, compuesto en su mayoría de paisajes urbanos. Lira, el desigual, va arquitecturándose, su estilo se precisa, el color va adquiriendo firmeza y armoniosidad. Se puede esperar mucho de su fervor artístico.

Fortunato Depero, de la escuela futurista italiana, aparece en las figuritas estilizadas de María Valencia. Volatinerías manuales, curiosidades decorativas con motivos autóctonos. Nada más.

Pasamos a la segunda sala. Nuestros ojos, mariposeando, más bien como antenas rápidas palpan la flor del color y huyen mecánicamente de la mantequilla derretida. No otra cosa le parecen tanta pintura derramada entre marcos y telas. Miles de voces, de tonadas, de jazz-band, parten del seno de los cuadros, reclamando nuestra atención; pero la única actividad está en las pupilas; es su gran día; ellas son el puente a través del cual pasa la emoción o el desencanto... Sin embargo, puente levadizo es éste, que se alza en cuanto ve que la visita no le conviene. Pasamos. La sensibilidad adentro, en su cuarto oscuro, aguarda solícita y cordial.

Descubrimos a Israel Roa. Este muchacho es para nosotros una verdadera revelación. Son siete cuadros de pequeña dimensión; cuatro de ellos merecen nuestro franco elogio, a saber: "Lanchones", "Catedral", "Pescadores" y "Auto-retrato". Ved esa admirable a la vez que sencillísima composición de los "Pescadores". En primer plano, tres figuras, una estática, posando y las otras dos, desconfiadas, en gradual actitud de alejamiento. La luz va en el sentido de la profundidad del cuadro, de un ocre terroso, con oro y carmín, hacia una franja argentada y espumeante. La técnica de este cuadro es tan admirable como su color; fácil, espontánea y varonil; siempre hay un cuidado de la forma. Los trazos de las figuras diríamos que ensayan un recuerdo de grandes peces ocultos. La "Catedral", los "Lanchones"... quisieramos hablar en particular de cada uno de ellos, pues revelan dotes tan bien equilibradas y completas; pero el breve espacio de que disponemos no nos lo permite.

Roa es dueño de un brillante porvenir, tanto más si se considera su escasa edad y sus hábitos modestos. Para ello cuenta con su rico temperamento, una técnica personal y un color de alto vuelo.

A la orilla de una puerta hay un abigarrado conjunto de telas, más que pintadas, pintorescas. Leemos al pie de cada estampa: E. Moseilla. Lo de la puerta no tiene, en realidad, ningún significado, a menos que se considere que es la del Purgatorio, donde, a juicio nuestro, debiera entrar su autor, porque es un pecado más que venial ese pretendido retrato de Fray Andrés. Más que un santo parece un campesino ruso, con su rostro encendido, sus ojos de esmeralda y su capa recién salida de la tienda. Ruso hemos dicho, sin querer recordar a Grigorief, que descubre aquí el hondo influjo ejercido sobre algunos débiles pintores chilenos. Los planos, las tintas, el movimiento y en general la estereotipación de líneas y volúmenes pertenecen al infortunado Pedro de Valdivia de nuestra Escuela de Bellas Artes. Claro que más simplificado y forzando un algo nuevo que acierta en el afiche, en la mera estampa coloreada.

Danor Salinas, muchacho muy joven y esforzado, presenta varios cuadros, entre los cuales sobresalen su retrato y su "Estudio de desnudo". Posee una técnica vigorosa en un tono pardo gris que le presta un carácter incontestable. Se asimila a un aspecto de una pintura muy chilena, cuyo estudio nos veríamos tentados de hacer algún día. Salinas promete mucho; tiene fe en sí mismo.

Citemos todavía algunos nombres: Alfonso Vila, Germán Munita y Pascual Urbina. El primero es ágil, gracioso, impresionista; Munita, colorista estudioso y moderno, y Urbina con sus tres figuras, interpreta esa pintura genuinamente chilena de que hablábamos, con motivos criollos.

Y pasamos a la tercera sala. Aquí se encuentran los aportes "hors concours" de dos maestros de la pintura chilena: Pablo Bouchard y Juan Francisco González. Ya hablamos tenido ocasión de

apreciar la fina sensibilidad del primero en sus paisajes alreados y sutiles. Ahora nos renueva la sensación de la luz lechosa de nuestro ambiente, luz que es constante y que satura el paisaje chileno de mística suculencia.

Menos brillante de color que el primero es Juan Francisco González, católica eminencia del romanticismo impresionista, pero que infunde a sus telas un matiz personalísimo, ya sea en sus rosas cálidas y sugerentes, ya en sus retratos abocetados, de ambiente misterioso y profunda expresión psicológica.

Lo de María Tupper, digámoslo con franqueza, nos parece tan malo como lo de Isafas Cabezon, de la primera sala— retroceso inconcebible, pero sin atenuantes. Insistencia de un estilo que desciende a lo infantil en el segundo y que hace de la primera una mala discípula de Grigorief.

Juvenal Rubio se aclara como su apellido, pero sin llegar al cromó. Hasta hace poco era humoso, denegrido, impuro. Ahora rompe esa telaraña y descubre unos tonos cálidos y musicales. El dibujo adolece aún de falta de vigor, de precisión. Sería de desear sigiera depurando su paleta hasta borrar esa patina de envejecimiento (que a lo mejor resulta la clave de su

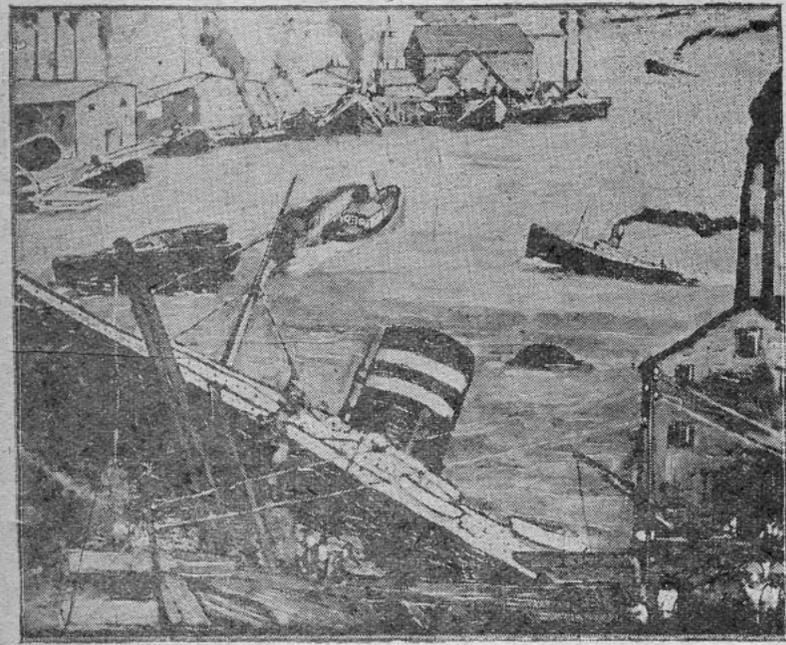
encanto), aunque no demostrara mayor preocupación por la forma, que es signo de cultura artística.

Luis Strozzi es un gran paisajista; de pupila elocuente, prefiere los motivos de anchas perspectivas, donde nos cuenta todo lo que ve. Su técnica, medio impresionista y tal vez suya, interpreta bien la luz; pero resulta algo frío y sin emoción. Un gran paisajista al estilo de lo que nuestro escritor Mariano Latorre hace su literatura, pero que fracasaría rotundamente en la figura humana y, por ende, en la plástica pura.

Parapetados tras de grandes barricadas de tela, dicen lo suyo, gárrulamente, el italiano Franco Paolantonio y en menor escala y con más modestia, el chileno José Caracci.

La escultura tiene aquí su prócer en José Carocca, con "Estatua yacente", que obtuvo primera medalla. Sin embargo, no nos convence del todo aquella novia muerta, por la calidad exuberante de los senos, por la desproporción que existe entre los brazos y las piernas y por el movimiento de los hombros, donde falta, nos parece, la relajación necesaria de la muerte. El cuello y la cabeza doblados son interesantes.

JOSE MANUEL SANCHEZ.



SALON OFICIAL 1929 — "MARINA", POR WALDO VILA

realizarse en un local de más fácil acceso al público, situado, al efecto, en parte céntrica y equidistante.

Iniciaremos este comentario, siguiendo el orden de colocación que ha correspondido a las diversas obras en el recinto del Salón. En primer término, se hallan las enviadas por los pensionados en Europa.

Un grupo de cuadros con desnudos de regulares proporciones, reclama nuestra atención, la cual se fija en ellos, recorre esas formas bien proporcionadas y alaba un colorido sobrio y justo. Luego se advierte el dorado armonioso de la carne que, unido a la gracia de los movimientos y sencillez del conjunto, les presta un gran sabor clásico y poético. Es el envío de Marcos Bontá.

Personal es la técnica de este pintor que emplea una especie de puntismo alargado—resabio impresionista— sin perjudicar los contornos ni desvalorizar los volúmenes. Un recuerdo cabe aquí: el de Cézanne, que extrajo de sí mismo el resultado de su axioma: "Hacer del impresionismo algo duradero". Y nosotros diríamos que en el paisaje con desnudo intintado "Después de la trilla", hay cierta reminiscencia de "Baigneuses" y de "Les moissonneurs" del gran pintor francés. El resto, fuera de dos frescos en yeso, lo componen un par de naturalezas muertas que repiten su manera equidistante y sobria. En resumen, un talento pictórico de primer orden.

A Laura Rodig no la conocemos ni de vista. Hemos oído decir que es de trato muy gentil y de simpática feminidad; sin embargo, no podemos ocultar el juicio que sus obras nos merecen. Ante todo, nos preguntamos: ¿quién le haría esa cabeza de Romain Rolland? Porque no se diga que la misma mano fuerte que modeló la enérgica cabeza del pernilito escritor, es la que coloreó los débiles "pastiches" de Diego de Rivera. Que eso sea pintura autóctona, que dé la sensación de la tierra americana, que se le haya elogiado en París, ¿qué nos importa? La cuestión estaría en saber si esto lo ha hecho con el beneplácito del potente artista mexicano. Si así fuera, tendríamos que agradecerle su labor de divulgación artística y de americanismo; pero, si al contrario, no tiene excusa, puesto que se trata, no ya de una simple influencia reveladora de una falta de personalidad, sino de un plagio!

Vienen dos retratos de Camilo Mori, en que luce su manera atildada. Hay un no sé qué de relamido y presuntuoso en esta pintura. El paisaje y las flores han salido de una paleta fresca, de colores claros y limpios. Predomina en el paisaje (460) un verde esmeralda con resabios de una técnica Dufy o algún otro exotista moderno; pero, ¿hacia dónde gira todavía este

lo definitivamente artístico, el sentimiento, la expresión, el símbolo?

Graciela Aranís nos repite la sorpresa de su hermoso talento. El año próximo pasado presentó tres cosas: un retrato, un estudio y un desnudo. Era especialmente novedoso este último; un azul grisáceo y lívido con una extraña pero sutil gama de verdes y carmines coloreaba las formas sabiamente construidas. Ahora nos presenta varios retratos en rara manera, notablemente oscurecidos, pero sin llegar a lo fuliginoso; fineza de la gama gris, donde enferman todos los colores.

Difícil pintura y peligrosa, que hacen en París el ruso Eugenio Zak y la francesa Suzana Rogér, entre otros. Siendo esta última de técnica muy audaz, trae su linaje de los primitivos italianos, Uccello, Signorelli, hasta Miguel Angel.

Si honda es la impresión que nos causa el colorido de Graciela, mayor es la gracia y el placer que nos producen sus dibujos, donde se admiran la sencillez, la proporción de trazos y volúmenes. Sin embargo, el movimiento del boceto N.º 577, que es el mismo tema de su retrato N.º 400, lo hemos visto en un Picasso, y la factura tiene su mismo porte de nobleza, nobleza que poseen igualmente todas sus figuras, extraídas de quién sabe qué Leonardos o qué Boticellis, pero en todo caso, fundida, gestada con amor de madre en el crisol de su magnífico temperamento.

Laureano Guevara con sus paneaux destinados al Pabellón chileno en la Exposición de Sevilla, corrobora su labor tranquila y honradamente artística. Son franjas decorativas con motivos autóctonos, bien dibujados, con gracia de movimiento y colorido, que rara vez desentona en su espectro violeta.

Jorge Caballero y Augusto Eguluz dan la muestra de dos temperamentos antitéticos. Ambos envían paisajes urbanos y en ambos se advierte el divorcio fundamental de sus estilos. Caballero es objetivo; sus telas de Bretagne delatan mucha atmósfera y sus tonos uniformes de pardo-caoba producen una sensación rotunda donde descansa la mirada. Eguluz, por el contrario, es subjetivo; se adentra y tamiza su visión hasta tal punto que la debilita. A través de las exiguas manchas que presenta puede verse la persistencia de su tonalidad violácea dentro de una arquitectura llena de gracia y refinamiento.

Una naturaleza muerta que no figura en el catálogo vibra como un gong en la sala. Es lo único que vale la pena de Ignacio del Pedregal. Hay allí unas frutas redondas y bien coloreadas, unos pafos blandos y unas bandejas de bronce muy metálicas. Un total bien dibujado y pintado que resulta agradable.



SALON OFICIAL 1929 — "NATURALEZA MUERTA", POR CAMILO MORI

## en el espacio y en el tiempo

Estamos aquí los dos como delante del mar bajo el avance salino de los recuerdos.

De tu sombrero aéreo a tus talones casi puntilagudos eres ligera y sensible como si los pájaros estriados por la luz de tu patria remontasen la corriente de tus sueños.

¡Ah! Tú quisieras tender puentes de sol entre los países que separan los océanos y los climas y que no se conocerán nunca!

Las tardes de Montevideo no estarán coronadas de celestes rosaledas pirenaicas, los montes de Janeiro incendiados siempre y nunca consumidos no palidecerán bajo los dedos delicados de la nieve francesa y no podrás oír, si no es en tu corazón, la marea de las avenas argentinas,

ni hacer un solo amor con todos esos amores que escalonan tu alma, cuyas mil humaredas nunca se unirán en la trenza de una sola humareda. ¡Qué tus párpados rápidos se resignen! oh, desesperada del Espacio!

No te aflijas tú, cuyo tormento no sube como el mío hasta los ángeles que tiemblan detrás de los horizontes.

tú no conoces lo que es una ola muerta hace tres mil años y que re-nace en mí para perder aún, ni la alondra inmóvil desde hace numerosas décadas que deviene en [mí una]

alondra siempre nueva, con un corazón rápido, rápido, apresurado de morir; no te aflijas tú que ves en la noche una amiga que maravilla tu sonrisa aguzada por el descendimiento del día, en la noche armad ade estrellas innumerables y bullente de siglos que me fuerza a medir la violencia, a echar la cabeza hacia atrás como lo hacen los muertos, mi amiga, como lo hacen los muertos.

JULES SUPERVIELLE.

(Traducido especialmente para "Letras".)

# 15 MINUTOS CON MANUEL ROJAS

Alto, moreno, con un gesto de cordialidad desmadejada que parece escurrirse a lo largo de su cuerpo; a grandes pasos avanza por la calle nocturna y habla poniendo en las palabras el mismo desgano de su gesto. Tal es Manuel Rojas. Su aspecto no revela lo que en realidad es: parece frío, perezoso, indiferente; sin embargo es dinámico, aventurero y entusiasta. Ha viajado en diversas formas pintorescas: ha cruzado la cordillera a pie y ha recorrido Chile y la Argentina como apuntador de una compañía de comedias. Ha aventurado en los archipiélagos del sur, y en las pampas del norte. Ha vivido, sin tiempo casi para escribir. Ahora comienza su labor literaria organizada y activa. ¡Y qué comienzo! "Hombres del Sur", cuentos; "La Tonada del Transeunte", poemas, y "La Ciudad de los Césares", novela.

Tal es Manuel Rojas. Mientras va por la calle, habla. Al referirse a su concepto de la novela, dice:

—"La concibo como una exteriorización, — real o ideal, — de las emociones, sentimientos, imágenes y reflexiones que produce el espectáculo de la vida en el espíritu del escritor, y que varía según el temperamento artístico y el sentido humano de cada uno. Es una concepción ecléctica la mía, pero yo lo siento así. Las ideas sobre el arte dependen de las preferencias artísticas del que las expresa. Es imposible deshacerse de esta influencia, so pena de decir tonterías y extravagancias. Yo no puedo decirle que concibo la novela tal como la hizo Dostoyewski, puesto que también miro la forma en que la hicie-

ron Kipling, Balzac, Dickens, Andreief y Proust, y usted sabe cuán distintos son todos ellos. Conclusión: No tengo un con-

cepto personal único sobre la novela. ¿Tendencias en la novela actual? Ignoro cuáles sean, puesto

tumbre opinar sobre literatura, tomando como ejemplo o base únicamente la literatura francesa; pero Francia no es toda la Tierra. En ese sentido, yo no podría opinar, porque, fuera de Marcel Proust, hace muchos años que no leo a los franceses. Los ingleses, los rusos, los yanquis, los españoles, los suecos, los noruegos, han eliminado a Francia de mis lecturas. James Joyce me parece muy bien; Proust, me parece muy bien; Selma Lagerlof, me parece muy bien; Jean Bojer, me parece muy bien. Todos ellos, por separado y en conjunto, me parecen muy bien. Un irlandés, un francés, una sueca y un noruego, modernísimos, cada uno con una tendencia distinta, que yo estimo y saboreo. Siendo así, ¿cómo quiere usted que le diga cuáles son las tendencias de la novela actual? Si con su pregunta se refería usted a Paul Morand, a Giradoux, a Gide, a los modernos franceses, debí contestarle que no tengo opinión sobre ellos, porque los desconozco. Literariamente, Francia es hoy Proust, y Proust tiene un alma demasiado personal para tomarla como generalizadora de una tendencia.

—¿Por qué ha evolucionado totalmente en la forma poética? —preguntamos.

—No he pensado en ello.

—¿Qué tipo de cuento prefiere usted?

—Mis gustos son muy amplios. No tengo preferencia por ninguno especialmente. Me gusta tanto Maupassant, como Gorki, O. Henry como Maluenda y Baldomero Lillo como Chekof.

—¿Qué importancia atribuye usted a su obra literaria?

—Hasta ahora, ninguna. No

puedo atribuir importancia a una obra que recién empieza. He escrito, hasta el día de hoy, treinta poemas y diecinueve cuentos.

—¿Cómo dar importancia a una labor tan pequeña? Lo que he hecho no tiene mayor interés, aunque he procurado que lo tenga. Y sobre lo que no he hecho, no puedo opinar, puesto que aún no lo he hecho. Después hablaremos.

—¿Lee usted libros de aventuras? ¿Qué piensa de ellos?

—Leo muy pocos libros de aventuras y no pienso nada de ellos.

Dostoyewski es mi novelista predilecto. Me parece el más grande genio literario. En él encuentro junto todo lo que los demás tienen por separado. Dickens, Proust, Gorki, Cervantes, Poe, caben todos juntos en Dostoyewski. Tiene la piedad y la ironía de Dickens, la minuciosidad y delicadeza, — aunque utilizada y realizada de modo distinto, — de Proust, la amplitud y la tristeza de Gorki, la gracia y la picardía de Cervantes y su gran sentido humano, el horror y la fantasía de Poe, todo. El amor, la locura, la piedad, la ironía, el sadismo, la alegría, el dolor. Es una fuerza inmensa.

Mi poeta es Baudelaire. Tiene cierto parecido con Dostoyewski, dentro de su esfera.

—¿Qué obras tiene para pronta publicación?

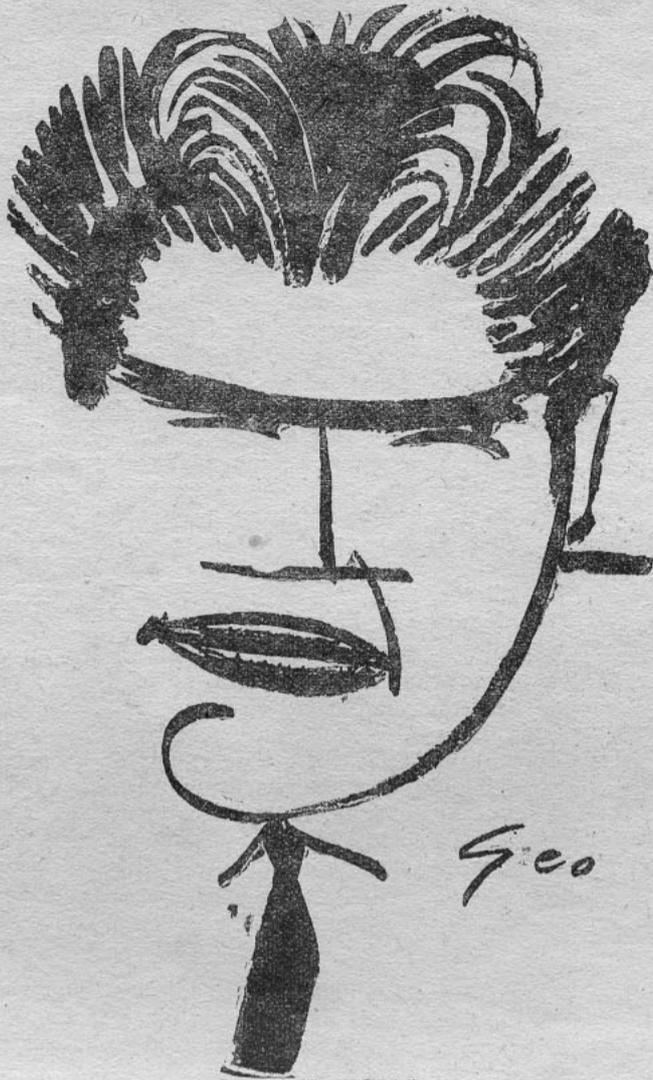
—Dos libros de cuentos y una novela.

—¿Y?...

—Y nada más. ¡Allí viene mi carro!

Y aquella gran sombra cogida al tranvía, en la noche, es Manuel Rojas, que se marcha a su casa.

R.



MANUEL ROJAS

Caricatura de Georges Saure

## Las Nubes

A. C. Préndez Saldías.

Nubes, nubecitas blancas que llevan todo el cielo en sus frágiles góndolas de azúcar;

nubecitas corderas que azuza con su silbo un viento pastorcillo;

hilanderitas del blanco lino que consuela;

casitas vagabundas donde se ocultan en el día las estrellas niñas.

Nubes, espirales de humo blanco con que juega a escribir sus iniciales un dios adolescente;

nubecitas, vendajes en la frente de la montaña abuela;

lánguidas novias que van por los caminos de los cielos del fuerte brazo de un viento dominguero.

Nubes gaviotas que dejan caer su sombra en las colinas como las hojas lilas del otoño.

Nubes Caperucitas que engaña un viento lobo.

Nubes perdidas que dejan velloncitos en las bayonetas de mis eucaliptus;

nubes mías de lana para llenar el cuerpo flojo de mis payasos pensamientos y amarrar los tendones de mi ala.

Nubes, venecias ideales con farolito de estrella por las tardes y proa voluntariosa de los cisnes que conducen los versos Lohengrines.

Nubes, maravillosas nubes, hostias doncellas de un celeste molino en las que un dios está cautivo.

ALBERTO GUILLEN.

## Cielo a media asta

A Mariano Latorre

Despierta, ciudad, y pon tu cielo a media asta un hombre soy imagen y semejanza de Otro a quien no veo

Lázaro eterno visto el sudario de los tiempos los muertos viven en mi arteria y me devoran porvenires pasado, presente y futuro en mi pensamiento viven;

traigo en la mano edades viejas y de mi boca brota una espada la palabra dentellada en la noche de la nada;

de bruces en la tierra he sido puente de los siglos hoy que vivo soy un gusano pensativo;

vengo desde un ayer mi hoy no es: está dejando de ser

hombre de carne de hombre vivo soy sólo el eslabón entre un Adán y un hijo el metro para todo lo creado civilizaciones y ciudades son la tela de araña de mi mano;

soy un hombre, Ciudad, y sé sufrir en mi carne la alquimia de los días para tornarme en ángel. Dios se disfraza en mí de un Don Nadie.

ALBERTO GUILLEN.  
Lima, 1928.

## SIEMPRE ALLI

Tengo necesidad de no verme y de olvidar  
De hablar a gentes que no conozco  
De gritar sin ser oído  
Para nadie solo  
Conozco todo el mundo y cada uno de vuestros pasos  
Quisiera contar y nadie escucha  
Las cabezas y los ojos se desvían de mí  
Hacia la noche  
Mi cabeza es una bola llena y pesada  
Que rueda sobre la tierra con un poco de ruido  
Lejos  
Nadie detrás de mí y nadie delante  
En el vacío donde descendo  
Algunas pequeñas corrientes de aire  
Van alrededor de mí  
Cruelles y frías  
Son las puertas mal cerradas  
Sobre los recuerdos aún inolvidados  
El mundo como un péndulo se ha detenido  
Las gentes están suspendidas para la eternidad  
Un aviador descende por un hilo como una araña  
Todo el mundo danza aligerado  
Entre cielo y tierra  
Pero un rayo de luz ha llegado  
De la lámpara que tú has olvidado de apagar  
Sobre la mesilla  
Ah! Esto no ha concluído  
El olvido no es completo  
Y yo tengo todavía necesidad de conocerme.

PIERRE REVERDY.

Trad. especialmente para "Letras".

# H O R A D E S A I N

Traducción especial pa

Este poeta nacido en los alrededores de Marsella, la Massilia latina, no anima el grupo de los líricos de vanguardia de Francia. Ya para él pasó la ronda azul de los años jóvenes y sus ojos de anciano miran desde un pobre cortijo de Namaret los barcos pescadores que se internan en los mares de la Armórica.

De su puerto resonante, Marsella, donde perfuma la naranja de oro y el viento que viene de Africa con olor a mirra y a sueño, el corazón de Saint - Pol - Roux en un salto ancló en las costas de Bretaña en ese horizonte legendario entre los mástiles de los arquichuelos descansó como en un valle dormido.

Saint - Pol - Roux, aquel exaltado poeta de hace cuarenta años, que formara en ese corro glorioso de La Pléyade junto a Pierre Quillard, Efraim Mikhael, Maurice Maeterlinck, Charles Van Lesberghe, fué en su época un brioso innovador y tuvo una acertada comprensión de la poesía nueva y fué, según las palabras de Remy de Gourmont, en "Le Libre des Masques", uno de los más fecundos y sorprendentes inventores de imágenes y de metáforas". Espléndido, luminoso, mereció que sus contemporáneos lo llamaran Saint - Pol - Roux, El Magnífico, como a un Príncipe del Renacimiento o de Bizancio.

En una advertencia a su libro "La Rosa y las Espinas del Camino", dice el poeta: "El universo me parece la grandiosa expansión de un ser. El ser por excelencia, el poeta contiene el universo en potencia. Cuando el poeta se aplica a su obra, esto significa que el universo cierra su vasto abanico, se repliega sobre sí, se reduce a su más simple expresión, en una palabra, se elixiriza, o, más bien, simplemente, se individualiza, es decir, se encarna en el poeta elegido por heraldo a fin de ponerse al alcance de las almas y comunicarles más directamente su atención.

Aunque mínimo, yo fuí tal vez en algún momento el protagonista del gran Pan".

Saint - Pol - Roux ha realizado una labor de acendrada honradez. Su vida como en las orillas de un espejo, ha ido copiando su paso en imágenes que tienen todos los colores de la tierra y del cielo. Fué en su juventud uno de los más puros innovadores: vió con grandes ojos el afán del arte poético de hoy; tuvo matices

inusitados. Por eso en esta época, cuando el poeta ha entrado en los 67 años, aún notamos en sus metáforas un claro remozamiento. Ya no escribe; se deleita, acaso, escuchando las historias de los pescadores o mirando a lo lejos los molinos, aquellos que él cantara en su juventud vehementemente. "¿Los molinos tienen un alma de poeta o los poetas un alma de molino?"

La vida de "El Magnífico" se desenvuelve en una sencillez altiva y su penacho jamás se doblega ante los triunfos efímeros en un deseo de darse con toda la nobleza y la hondura de su espíritu.

En 1897, Saint - Pol - Roux decía en su libro "De la Paloma al Cuervo por el Pavo Real":

"Mucho tiempo aún en el poeta nuevo será llamado de exageración aquello que sólo es anticipación.

Anticipación.

Porque lo hemos dicho, el poeta no es solamente el resultado hacia arriba de su sangre, sino el resultado de bajada también, bajada donde un reflejo misterioso une a las adquisiciones del pasado las previsiones del porvenir, conjetura tan plausible que se califica de profeta al poeta, es decir, de hombre en el que se abre el futuro y se revela el más allá. Considerando que él es la apoteosis de su raza, ¿cómo negar al poeta un arte apotético?

Si en los tiempos primitivos en que el aceite no se conocía aún en el alumbrado, algún mago hubiese encontrado la electricidad, ¿cuál de sus contemporáneos habría osado ponerlo en la picota?

Un Pilatos, tal vez.

Guardémonos de imitarlo".

Saint Pol - Roux estudió en París, pero no se quedó, como tantos otros artistas, en esa liza de la gloria; prefirió mirar el mundo desde la simplicidad de su hogar. El sabía que aunque lo olvidaran llegaría la hora en que su nombre resonaría otra vez así como un viejo caracol que se extrae de un vetusto mueble y al acercarlo al oído, siempre guarda su murmullo del mar.

Aunque el autor de tanto bello poema tuvo por contemporáneos a líricos de la talla de Maeterlinck, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé, su voz permanece nítida e individual. Se sustrajo a toda



SAINT

## A M B I C I O N GOLPEAD Y

Ah! Algún día más tarde, cuando ya haga mucho tiempo que yo haya terminado de vivir y que la hija de mi hija sea madre o abuela. Oh! Algún día, más tarde, tener mi nombre dentro de los menudos libros de las clases primarias.

Oh! También en caracteres de muñeca, las tres sílabas con doce letras de mi nombre, agrupadas, tal una sonrisa entre el b y ba de todos los niños y el "yo os saludo, María"!

Entonces, que todo se marchite y que todo muera, saber prendido sobre la página estrellada de musas sirviendo de vientres a buenos hombres de gran nariz, como la mariposa famosa de una hora de sol que disipó el Tiempo y de la que, sin embargo, la maravilla permanece!

Saberlo deletreado, balbuceado, ceceado, desde el alba hasta la tarde, otoño, invierno, primavera, estío, en la ciudad y en el pueblo, sobre la llanura y sobre la montaña y sobre la playa, en toda parte donde reina la aurora humana, saberlo gorjeado por las boquitas de los escolares en delantal azul, rosa, gris o negro!

Oh! ¡Todos esos dientes chicos! ¡Todos esos granos de arroz! ¡Todas esas manitos! ¡Todos esos ojos floridos! ¡Oh, todas esas hermosas frentes de niños y de niñas vertiendo la lluvia frívola de sus cabellos sobre él,—el nombre,—resucitado de un viejo poeta ido en la noche!

En verdad os lo digo: pero esto será el Paraíso:

Haber sido arrojado en la sombra, insultado, maldecido, mientras que se iba por el mundo cantando la belleza antiguamente y sentir que una vez muerto la Posteridad sumerge los dos largos brazos de su remordimiento en vuestra tumba y triunfalmente os saca del agujero oscuro!

—“Padre, hace mucho frío bajo el mármol enlutado de lágrimas de este árbol, pronto abandona ese sudario y esas lozas por las vestiduras benditas de la Inmortalidad: ven a revivir entre las páginas blancas de nuestros libros!”

Desde luego, es la suma austera en los tomos enormes de las sorbonas graves y tristes cuyas bibliotecas son tan altas y tan profundas que es preciso para encontrar tal o cual huésped, escalas, catálogos y antiparras solemnes.

Después se pasa al florilegio de los liceos y de los colegios y bajo las especies de su obra, mecida, el poeta duerme en la selección de las obras maestras de la clase o se abre fresco, nuevo, el pensamiento de los jóvenes de quienes crece ya la barba bruna, blonda, roja.

Pero esto no es la gloria soberana todavía, aquella de los elegidos, popular, absoluta, aquella, en fin, que toma cuerpo a través de los siglos y que hasta saludan los chicuelos que juegan con las piedras del camino.

Un día ella se forma sin embargo y su fuerza divina os lleva del libro espeso de los jóvenes al cuaderno delgado de los niños: no en verdad la obra muy árdua sin duda, sino el nombre, el nombre corto, el nombre cuyas letras, mínimas bandeletas amortajan al maestro dormido para siempre.

Hete aquí, pues, poeta, haciendo tu sueño mágico en la sencilla clase adornada de imágenes de la escuela donde las bolitas se agitan en el fondo de los bolsillos y que se abre y se cierra al son alegre o triste de la campana.

Se es al principio sólo una palabra perdida entre las palabras que deletrean esos monos; pero el vivaz aliento de tantos rostros de porcelana, los frágiles miembros de tinta a la larga se animan y el nombre, pronto, se pone a vivir como ese grillo cautivo que en un pupitre vibra.

Poco a poco el ideal insecto inicia su vuelo a través de la escuela, va, viene de la cátedra a la pizarra, después revuela, y aquí y allá, se posa sobre la carne rosada que pintarraja un recuerdo de mora o de frambuesa.

En la tarde, acurrucado en el cartapacio del pequeño que regresa a la morada, se brinca a través de las calles, las encrucijadas, las plazas, las praderas, los puentes, los molinos, los valles, las colinas, las viñas, los bosques, las vertientes, el musgo, las cruces, el hielo, la nieve, el cierzo, la brisa, el rocío, las fresas, las cerezas, las flores, las abejas, los nidos, las mariposas, los lagartos, las abejorros, los pollos, los pavos, los gansos, las vacas, las ovejas y se revive un poquito la historia de Pulgarcito y de la Caperucita Roja.

Cierto jueves, tal vez en el momento de coser ante la ventana una madre dice: "En lugar de jugar al trompo, mi niño, ¿qué haces ahí?" "Por haber omitido en la lección de ayer a los niños, por haber omitido entre los grandes poetas de hace cien años, es necesario, antes de ir a jugar al trompo, madre, que copie cien veces el nombre de Saint - Pol - Roux, aquí dentro".

Entonces, severa la madre, lo privara de su postre; y yo, para apaciguar al chiquillo colérico, yo, el alma muy antigua del viejo Saint - Pol - Roux, saltaré del largo cuaderno de penitencia a las mejillas del niño en un beso más dulce que confitura.

Ah, decid, ¿por qué no se enseña a la chiquillería los raros nombres que valen? ¿No sería ésta la gloria verdadera y la única victoria, esto? ¡Y cómo se reirían de los falsos pontífices antiguos, que conocieron el incienso entonces, que tuvieron la cruz, poetas falsos y falsos sabios, peles de ceniza a merced del primer viento!

Psiquis de la atmósfera inmensa del Misterio se tendría su nido de orgullo a disposición del cerebro de sus niños, después de los niños de sus niños y de los niños de sus niños y de los niños de los niños de sus niños, así en seguida, en lo sucesivo, es decir, siempre, es decir, para siempre.

Oh! Algún día, más tarde, cuando ya haga mucho tiempo que haya terminado de vivir y que la hija de mi hija será madre o bien abuela, ¡oh!, algún día, más tarde, tener mi nombre en los menudos libros de las clases primarias!

## A V E M A S S I L I A

Salud, ribera donde encalló la Magdalena enloquecida que amó a Aquél, por la que ésta indigna devine una bella en el paraíso! ¡Salud, muelle legendario, donde la Belleza de Fidias vino a través de la farándula de olas y de finas guirnaldas de brisas a posar su maravilla! ¡Oh, Marsella pagana! ¡Oh, Marsella cristiana justa de Venus y de Puget, de Mireya y de Monticelli! ¡Marsella reina de la armonía, del amor, de la piedad: palma, laurel, hinojo, olivo! ¡Marsella, hija del Oriente! ¡Marsella, amante de España! ¡Marsella, querida de Italia! ¡Marsella, hermana del mundo entero! ¡Marsella, oh, Marsella, en la que mi infancia ha mamado el sol y bebido el mistral, te amo, oh, mi patria, te amo y a pesar de los mercaderes que profanan tu templo, Marsella, yo, poeta a su regreso del destierro, beso tu frente de aurora,

Yo iba pleno de Ella.  
¿Su nombre?  
¡Lo sé yo!  
La desconocida.  
¿Existía ella solamente?  
Ella, nada más.  
Iba...  
Me detuve ante una puerta  
ciudad que no podría encontrar  
alcoba, ni la puerta.  
—La alcoba está vacía y  
Me había dicho en el primer  
tan párvulo, que yo estaba en  
frase.  
Golpeo.  
Toc.  
¡Nadie!  
Toc, toc...  
¡Nadie aún!  
Insisto.  
Siempre el silencio.  
Ella debe estar allí, si  
no ha venido. Si no, ¿habría venido  
Estoy seguro que ella es  
¿Quién?  
Ella, una vez más.  
Mi espera, al fin me paga  
Me encarnizo.  
Toc, toc, toc...  
Esto forma una batahol.  
Toc, toc, toc, toc...  
Impaciente miro por el  
En medio de la pieza un  
Toda desnuda...  
¿Tuvo tiempo para nacer  
Tuve la injusticia de ir  
Espío nuevamente.  
De una mirada a otra.  
Siempre toda desnuda.  
Si no temiera abusar, ¿  
Pero, ¿habrá tenido tiempo  
Esperemos todavía el  
Una camisa blanca con  
Arriesguemos un llamado.  
Toc...  
Y dejémosle el placer de  
¡Al fin!  
¡Dios, qué bella señora  
El momento es propicio.  
Toc, etc.....  
La puerta se abre.  
Entro.

tus ojos de aroma, tu boca  
tu cuerpo de ámbar, tus brazos  
de zafir y yo beso aún tu  
mante, como besaría el arc  
lud!

# T P A U L R O U X

ra "LETRAS"; por A. C.



Saint-Pol-Roux

PAUL - ROUX

influencia y anunció en palabras de ardor y de esencia el advenimiento del Poeta Nuevo.

Hace poco, — me contaba Vicente Huidobro — un grupo de los más altos poetas de vanguardia de Francia, le rindió un homenaje al que contestó Saint - Pol - Roux, llorando, en un silencio rodeado de estrellas de emoción. Había llegado la hora que él mismo evocara hace más de treinta años. Pero para esta hora de alegría él esperó acaso toda la existencia. Nunca dudó de la lumbrarada de su espíritu. El decía en "Sobre las alamedas de Meilhan": "Por temeraria que pueda parecer mi declaración, yo digo que los débiles aristarcos que tachan de oscuridad la "plétora de claridad" que sobrevive a pesar de todo a mis plumadas, se confiesan herederos directos de esos cautivos de la Caverna de Platón, los que habituados siempre a la mentira de las sombras proyectadas sobre la muralla no columbraron la verdad hasta que, arrojados hacia el umbral, súbitamente se vieron frente a frente al sol, imaginero de las ideas, dispensador de los relieves y de los colores.

¡Pero existen las justicias futuras!"

En su libro "Manifestes", publicado en 1925, en París, en un notable estudio sobre "El Creacionismo", Huidobro tiene para Saint - Pol - Roux, conceptos interesantísimos, que transcribo, haciendo notar que el autor de "Horizon Carré", fué en mí el heraldo que me hizo conocer al poeta de "De la Colombe au Corbeau par le Paon".

Vicente Huidobro, dice:

"En la época en que yo escribía mis meditaciones sobre la poesía, no conocía las teorías del poeta Saint - Pol - Roux; pero un flúido secreto me atraía hacia él. Es así que yo he hablado continuamente de él, que he citado muchas veces sus poemas leídos en las antologías, sobre todo me indignaba contra Remy de Gourmont, quien, con una falta de respeto única, traducía sus imágenes en lengua vulgar y osaba establecer una tabla de esas mismas imágenes con un "igual a" de una ingenuidad y de una impertinencia intolerables.

Es preciso proclamarlo altamente, Saint - Pol - Roux ha sido uno de los raros artistas que ha querido dar al poeta todo el prestigio de esa palabra mágica.

Yo aplaudía aquí de todo mi corazón a los jóvenes poetas que

han hecho salir al Magnífico, con toda su magnificencia natural, de un casi olvido horriblemente injusto.

Este hombre admirable ha dicho ya en 1913, cosas que yo tengo la más grande alegría en transcribir aquí:

"Geómetra en lo absoluto, el arte va ahora a fundar países, países que participen por el único recuerdo de base con el universo tradicional, países de alguna manera catastratados con un párrafo de autor, y esos países originales donde la hora será marcada por los latidos del corazón del poeta, donde el vapor será hecho de su aliento, donde las tempestades y las primaveras serán sus alegrías y sus penas, donde la atmósfera resultará de su flúido, donde las ondas expresarán su emoción, donde las fuerzas serán los músculos de su energía y de las energías subyugadas; esos países, digo yo, el poeta en un patético alumbramiento los amoblará con la población espontánea de sus tipos personales.

La ciencia propiamente dicha, no tendrá nada que pretender en esos milagros. La poesía se declarará repentinamente ciencia en sí, ciencia de ciencias, capaz de bastarse, en posesión de reglas caprichosas, las que se diferencian según cada poeta, pero obedeciendo a una ley primordial, la ley de los dioses".

Hace tiempo que Saint - Pol - Roux, el solitario, frente al mar de Camaret, se ha escondido en su corazón. Sueña, como en la juventud, y a sus ojos de anciano viene la luz de aquellas playas de la Armórica donde rezan letanías para el regreso de los pescadores que, como el poeta dice, alzan en sus redes peces que parecen "frutos de arco iris".

Saint - Pol - Roux ha publicado las siguientes obras:

"Lázaro", poema, 1886; "El macho emisario", poema, 1886; "El alma negra del Prior Blanco", leyenda, 1893; "Epilogo de las estaciones humanas", drama en tres actos; "Los descensos de la procesión", poemas, 1893; "La Dama de la Guadaña", tragedia, 1899; "La rosa y las espigas del camino", poemas, 1901; "Ancianidades", poemas, 1903; "De la Paloma al Cuervo por el Pavo Real", poemas, 1904; "Las hechicerías interiores", poemas, 1907.

A. C.

## SE OS ABRIRÁ L E T A N I A S D E L M A R

El Patrón.—Mar hermosa.

La Tripulación.—¡Sonríenos!

El Patrón.—Mar bella.

La Tripulación.—¡Sonríenos!

El Patrón.—Mar libre.

La Tripulación.—¡Sonríenos!

El Patrón.—Mar Florida.

La Tripulación.—¡Sonríenos!

El Patrón.—Mar grandiosa.

La Tripulación.—¡Sonríenos!

El Patrón.—Mar Humana.

La Tripulación.—¡Sonríenos!

El Patrón.—Mar divina.

La Tripulación.—¡Sonríenos!

El Patrón.—Mar de la sal eterna.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de todos los domingos.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de todas las doncellas.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de la brisa y de las canciones.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de la perla y del nácar.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de los peces que parecen frutos de arcoiris.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de los barquichuelos endentados de adornos.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de velas altivas como altas cofias.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar del musgo blando en los cordajes!

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de las barbas blancas en la barra.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de los ojos puros y los pechos largos.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de las promesas rosadas sobre la cala.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de las Vírgenes de porcelana a todo lo largo de la ribera.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar donde se miran las sortijas de oro y plata del firmamento.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de los hermosos sueños al zarpar.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de los regresos de alegría, de triunfo y de gloria.

La Tripulación.—¡Amanos!

El Patrón.—Mar de las corrientes y de las derivas.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los escollos y de las olas del fondo.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de las turbonadas blancas que tumban.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de turbonadas negras que ciegan.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los saltos de viento que corren.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los relámpagos y de la pólvora.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de las olas altas como montañas.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los grandes hoyos que se abren a la manera de las garras y de los hocicos.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar que te burlas de las medallas y que juegas con los escapularios.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los calvarios impotentes sobre el muelle.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los muertos sin cirios y sin ataúd.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de las ovas sinietras como mortajas.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los cadáveres verdes que ruedan en la marea-jada con los ojos abiertos.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar canalla y villana de los tiburones y de las ballenas.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los navíos perdidos que no volverán más.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de los viejos sin sostén, de las viudas y de los huérfanos.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de todas las lágrimas de la humanidad.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar que se diría una floja venganza del buen Dios.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón.—Mar de las blasfemias, de los adioses, de los espantos y de la muerte.

La Tripulación.—¡Perdónanos!

El Patrón en oración.—¡Oh, mar antigua y joven, graciosa y feroz, reina de los empavezados de fiesta; oh, Mar acuerda tu misericordia a estos pescadores venidos para depositar la caricia ingenua de sus ojos sobre la racha de tu mejilla azul! Como una gracia concede tu clemencia hacia los bravos muchachos de alma simple que manos juntas y rodillas plegadas en el fondo de sus chalupas tan pequeñas en medio de ti, tan grande, oh, Mar de los hijos y de los abuelos! ¡Digna sonreír a los fuelles pacíficos de nuestros remos, sonrío aún a la inocente rasguñadura de nuestros anzuelos, después que una brisa serena redondee en frutos maduros babor o estribor las amuras de nuestras velas mayores y mesanas, y que tu corazón profundo haga callar allá a los marsuines y belugas que son el espanto de las sardinas, lindos pulgarcitos del abismo que van en bancos parecidos a montones de plata y que las niñas de las usinas encierran en caja lo mismo que imágenes, flores o mariposas en el misal de su primera comunión; y sé, Mar de Bretaña, hospitalario con esas redes que nos hacen vivir a fin que pesadas las retiren de tus flancos fecundos como se extrae a un ser donde canta el porvenir! ¡Al fin amarra los negros demonios de tus ráfagas, amárralas para siempre en las cavernas de estas costas, fabulosas frutas que cerrarás con los náufragos, mástiles trizados, timones rotos, cascos desfondados, de todos los navíos tragados desde tu primera cólera, Océano, y que los aletazos de las gaviotas y de los cormoranes signifiquen en adelante sobre nuestras frentes tus gestos de esperanza y de bendición!

La Tripulación.—¡Así sea!

ta, la puerta de una alcoba en una

car, ni la ciudad, ni la casa, ni la

nadie habitará jamás en ella.

ner peldaño de la escalera un enano

mo ciego en el breve instante de su

mbargo — protesto yo — porque yo

do yo que no voy a parte alguna?

lá detrás de esa puerta.

ce excesiva.

capaz de despertar la nada.

abligo de hierro de la puerta.

niñita.

arme.

la allí doncella ya.

é hermosa!

caría discretamente.

o de vestirse?

io de una mirada.

na mantilla la cubre ahora.

tímido.

Frucarse en el tulipán de un vestido.

de granada, tus senos de naranja y

os y tus muslos de mármol, tus pies

razón de púrpura y tu alma de dia-

ris de Dios mismo, oh, Marsella, sa-

# CAPACIDAD Y VOLUNTAD ARTISTICA...

La nueva valoración del fenómeno artístico ha sido influida sin duda, por la pasión histórica de nuestro tiempo. Desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII, la humanidad europea quiso moldearse según la vieja cultura greco-latina y no se preocupó de interpretar su inmediato pasado gótico. Créase en la continuidad histórica. Las ciencias y las artes destruidas durante la invasión germánica del siglo V tienen un primer renacimiento hacia el siglo IX, y esto se llama en Arte el estilo románico; tres siglos después sustituye a la basílica romana, convertida en iglesia cristiana, la catedral gótica; pero la razón profunda de este cambio es para los historiadores un hecho geográfico; se relaciona la iglesia gótica con la latitud en que nació, o como en la conocida interpretación de Chateaubriand, resulta de la fe medioeval levantada al cielo. El Renacimiento es para la crítica europea hasta Ruskin o hasta Busckhardt, como la recuperación de todo lo olvidado cuando la invasión germánica, y el Barroco les pasó inadvertido. La teoría didáctica y geográfica de las "escuelas": "decadencia italiana", "escuela holandesa", "escuela francesa", les permitía una explicación parcial de la vida artística de ese siglo portentoso que es el de Rembrandt y Velázquez, y el del "Discurso del Método" y el del Estado de Luis XIV, y que se llama el siglo XVII.

Pero, desde el siglo XIX, la Europa se revuelve de curiosidad histórica. Por primera vez en el siglo XIX, el historiador deja de ser el teórico de la política de su "Príncipe", o el cronista de su rey o el benedictino

que coteja fechas y escrituras. El mundo le debe al Romanticismo, con todos sus tanteos e inseguridades, el don de haber descubierto o más bien intuido muchas cosas que desaparecían bajo la generalización clásica. Lo exótico, lo distinto, el siglo XVIII lo rotulaba bajo aquella conocida frase: ¿Cómo se puede ser persa?; el Romanticismo, al contrario, se interesa por lo persa o por lo árabe o por lo chino, justamente por el hecho de serlo. Toda una mentalidad nueva es la que se expresa, por ejemplo, en aquel estupendo "Prólogo a la Historia de Francia", de Michelet. Es la historia de las "diferencias". Y cuando Michelet dice: "el terrible siglo XIV", nosotros sabemos bien que el historiador no nos va a transmitir una lista de reyes o una escueta exposición cronológica, sino un cuadro lleno de colorido como aquellos que Eugenio Delacroix — pintor de historia romántica — componía en los mismos días. Por otros caminos, la Historiografía alemana llega a la misma diversidad; y a la monótona "Providencia" de Bossuet sosteniendo con un hilo y en lenguaje ciceroniano el destino de los hombres, opone Ranke su concepción de la historia como conflicto, como lucha de voluntades en que siempre las naturalezas fuertes imponen su decisión. (Es la subjetivación de la Historia; la teoría carlailiana de los "Héroes", la "Biografía", insalvable escollo del Romanticismo; pero partiendo de la historia individual de los hombres, era más fácil llegar a la historia de los pueblos que con el método universalista del clasicismo).

Egipto, Caldea, son algunos de los mundos que descubre la pasión histórica del siglo XIX. Y aquí empieza el conflicto de los historiadores del Arte, al querer aplicar a los productos artísticos de estos pueblos los mismos conceptos de la Estética clásica. Los adjetivos con que los designan: "monumentalidad del arte asirio, convencionalidad del arte egipcio", expresan la imposibilidad de definirlos y la necesidad de buscar su sentido, su voluntad profunda. De 1825 a 1875, la imaginación artística europea ensaya escuelas y maneras: pasa de la adustez de Ingres al festín histórico de Delacroix, vuelve a segar el viejo trigo de Francia con los realistas Millet, Courbet, y cuando el realismo ya degenera en fotografía, cuando la antigüedad clásica ya no puede proporcionar más motivos, cuando la pintura romántica ha repetido hasta la saciedad sus temas dramáticos—sus Otelos brunos y sus Desdémonas temblorosas — unas estampas japonesas llevadas a Europa (Utamaro, Hiroshige, Hokusai), enseñan a los europeos un arte fundado en la diversidad de lo fugitivo. Nace el Impresionismo. Pero el Impresionismo no es una creación única de los orgullosos europeos del siglo XIX; y en unos frescos egeo-cretenses anteriores en dos mil años a nuestra era, descubiertos a comienzos del siglo XX, se realiza una concepción artística análoga a la del impresionismo europeo.

Se interpreta también el Arte Primitivo. El Arte Primitivo no obedece a aquella simple y lógica acomodación de los conceptos que quería Lessing. El angustiado grito del hombre pri-

mitivo, prisionero de un mundo cuyos fenómenos no entiende, esclavo de sus "tabú", busca en el Arte como en la Religión y en el Lenguaje una manera de evadirse, de sentir y realizar su personalidad ante las fuerzas ciegas y caóticas que le rodean. El Arte expresa, así, una relación entre el hombre y el mundo exterior. Pero, ¿cómo valorizar esta relación? Cuando la Estética fué una interpretación de la belleza clásica, la valoración era muy sencilla: el Arte clásico descolgó en la reproducción de los modelos naturales. La belleza estribaba entonces en la capacidad de reproducir aquello que se llama lo natural. (Esto explica para nosotros, el auge que tuvieron en su tiempo artistas como Cánova, tan poco significativos y tan impersonales para la crítica moderna).

Pero el criterio naturalista de capacidad falla cuando trata de explicar artes que no buscan su desideratum en la naturaleza, por ejemplo el Gótico y el Arte Oriental. Ya desde 1874, un crítico alemán, Guillermo Scherer, había hecho el análisis sutil de dos mundos artísticos y espirituales distintos: el mundo helénico y el mundo germánico.

Las cualidades del arte griego no convienen al arte germánico. Mientras que el uno se realiza en la claridad, la limitación y la forma perfecta, el otro es ilimitado e insatisfecho. Es intenso, más bien que claro. La "melodía infinita de la línea nórdica" llama Worringer este flúir que jamás reposa, del espíritu germánico. En cuanto al Arte Oriental, arte "ánimico" más bien que

"corpóreo", reposa en otras relaciones entre el hombre y su mundo exterior, que las que produjeron el arte clásico". (1)

El juicio naturalista de capacidad falla, pues, cuando quiere extenderse a la interpretación de todo ese gran complejo que se llama la Historia del Arte. Hoy no se cree, como en el siglo XVIII, en la unidad y misma condición de la especie humana y cada grupo de humanidad plasmó su cultura en un sentido y una inclinación específica. Buscar ese sentido y esa inclinación, es el deber de aquellos que intentan comprender algo. Partiendo de la Sociología y la Psicología Etnica, algunos críticos alemanes han llegado a formular el concepto de voluntad artística. Con este nuevo criterio de apreciación, la ley no se aplicará al fenómeno — como lo hacía la Estética clásica cuando juzgaba artes distintos a aquellos según los cuales se formulara, — sino cada fenómeno producirá su propia ley. La dualidad de forma y contenido, escollo de todas las Estéticas con pretensiones universalistas, se resuelve así más fácilmente al aplicar a los productos de cada época artística la propia ley de su querer y su propia imagen del mundo.

(1) Kuo Hsi (pintor chino), en su libro sobre la pintura de paisaje, dice: "El artista debe, sobre todo, ponerse en relación espiritual con las colinas y los arroyos que quiere pintar". El recogimiento interior era para estos artistas más importante que el aprendizaje externo. El ritmo del dibujo oriental no tiene un origen racional; es un ritmo interior como el de la música. (Conde de Keyserling.—Diario de viaje de un filósofo. Tomo I, pág. 301).

MARIANO PICON-SALAS

## C R I T I C A D E L I B R O S

### "EL SOCIO", NOVELA POR JENARO PRIETO

Si no existiera ya *El Poder de la Mentira*, la novela profunda de Bojer, nos habría agradado ver bajo el título del último libro de Prieto, ese subtítulo tan expresivo. No es que comparemos una cosa con otra. No. Son diversas. Sustancialmente diversas. Diversa interpretación de la realidad. Diverso estilo. Diverso contenido emocional. Todo, en suma, diverso. Un solo punto, sin embargo, de contacto: la mentira central, que en ambas novelas arrastra a los héroes y los lleva a afrontar las más absurdas y trágicas situaciones, para mantenerla. Un hombre del Norte, de las regiones frías, ha trazado un problema trascendental, hondo, de aguda inquietud humana. El hombre de las tierras meridionales, vecinas al trópico, en esta otra banda del mundo, en un medio que no cotiza las inquietudes, sino para ponerlas en solfa, mariposea sobre la vida, se divierte con sus héroes imaginarios, los lleva atados de los pies y ríe, ríe, a veces estrepitosamente, en otras, con una amargura que no alcanza a desgarrarnos. Suponemos que los lectores todos han leído el libro de Prieto, y queremos ahorrarnos el relato del argumento. Por

lo demás, el material de los humoristas está en los contrastes, en los equívocos, en las expresiones irónicas, contradictorias y ridículas (de los seres) humanos, muchas veces en el dolor y en general, en la observación más o menos afortunada que le merezca el espectáculo tedioso de la vida.

Prieto es un hombre singular. Da la impresión de él que no toma en serio la vida. Por lo menos la vida de los libros. La vida exterior, independiente de los libros, debe, sin duda, inquietarle como a la mayoría de los hombres que escriben. Sin embargo, el periodismo de los días tumultuosos de la vorágine electoral, hizo de él un escritor apasionado y unilateral Prieto estaba al otro lado de la trinchera, y cada día, una breve columna de diario, irónica y movable, arrojaba sobre los adversarios políticos, las puntas disolventes de sus sarcasmos. Se divertía entonces con héroes de carne y hueso, sujetos al viento tornátil de las pasiones electorales; como ahora se complace con estos héroes arbitrarios, cogidos al azar de las observaciones y los encadena o los agita entre las pasiones pequeñas y contradictorias.

No es necesario exigir, en este libro, un acuerdo sólido con la realidad. Desde luego, el autor nos advierte, con una cita de

Wilde, que los personajes ficticios son los verdaderos personajes novelescos. El socio vive, justamente, como suelen vivir en el teatro, los personajes que no vemos, al que todos nombran a lo largo de tres o cuatro actos y del cual nos sorprenden los más extraordinarios sucesos. Mr. Davis llegará a ser un símbolo si es que ya no lo es. Especialmente un símbolo para las mujeres. El abrigo de pieles como la joya sin procedencia lógica o sin posesión efectiva, serán cargados a la cuenta del hipotético y no por eso menos real Mr. Davis... Y el marido complaciente quedará satisfecho. Es un subterfugio cómodo, de aplicación humorística.

El mérito de este libro reside en la mentira de Pardo y en las interpretaciones que descubre. Es curioso este caso. El autor parece no haber dado mayor importancia al hecho. Como hombre que observa con cierta indiferencia, la vida en torno, lo trató únicamente en humorista simple, pero sin calar en los fondos amargos o trágicos que el humor lleva aparejados, especie de escorzos de los humoristas a quienes la vida ha hecho sufrir y ha enconado con bruscos y sordos asaltos. De aquí el superficialismo de esta obra. Es liviana, sonriente, ágil; pero su estilo es simple, como hecho a la pata llana. Muchos lectores se extra-

ñan del curso de los acontecimientos en el libro. Se desorientan. No le encuentra concordancia con la realidad. Olvidan que un humorista puede hacer y deshacer de la realidad, modificarla y fundándose en las observaciones de Wilde, mover en sus páginas, seres irreales, deformados y con cierto aspecto de caricaturas. Claro que a veces la lógica desaparece. Pero es que para el humorista la vida es absurda. Carece de lógica. Es fantástica. Contradictoria. Es como un escenario un poco guiñol. Las jugadas de Pardo en la Bolsa, por ejemplo, son jugadas extraordinarias, inverosímiles. Pero como están hechas por el socio, que vive en un mundo ajeno a la realidad cotidiana, adquieren el carácter de esas jugadas que se hacen en el reino de las abstracciones.

El Socio pudo tomar la línea de los equívocos terribles. Pero el autor se desvió de esa línea. Su calidad de humorista, obligado a tratar la vida en sorna, le indicó el otro camino.

Para hacer llevadera la vida, suelen los hombres o las mujeres, enredarse en una mentira. La mantienen, la alimentan, la llevan en alto, corren con ella a través de peligrosos despeñaderos o se balancean al borde de abismos temerosos. Por fin la convierten en un hecho real. Cuando un día, en un esfuerzo

supremo, quieren huir de ella, la mentira, más poderosa, los oprime entre sus dedos férreos y acaban por identificarse con ella. Es una interpretación.

Pardo vive de la mentira de Davis, el socio inexistente; pero vivo, más vivo que el propio Julián — porque, y ésta es otra de las ironías — los seres que viven cerca de nosotros la vida arbitraria que nosotros, con nuestras debilidades le hemos dado, son más fuertes y más sólidos que sus creadores y nos juegan muy malas pasadas. Davis es un tipo lógico, humano, que representa bien la contradicción del humorista; es decir, la burla de los personajes. Los personajes existentes son menos firmes que el personaje ilusorio. La mentira de Pardo no ha sido capaz de dominar al socio real y honrado, así como el autor ha dado mayor realidad y mayor lógica al héroe desconocido que es Davis, y no a la víctima que es, en definitiva, el ser exteriormente semejante a los demás personajes.

El Socio es un libro que sugiere muchas interpretaciones. La mentira o el sostenimiento de la mentira es uno de los equívocos más trágicos de la realidad humana, y Prieto, aun cuando lo ha tratado en una forma regocijada y ligera, ha logrado hacer con él una novela sembrada de observación y de ironía.

JULIAN SOREL.

# L A V I D A L I T E R A R I A

Ultimamente, en encuestas y artículos, se ha querido definir la situación del escritor en el medio ambiente de Chile. Se ha escrito mucho y se ha definido poco, pero la generalidad de los literatos se han mostrado descontentos, en desacuerdo con el medio.

## EN PROVINCIA

El escritor recuerda con desasosiego sus años de adolescencia en provincia. Ahora, en la capital, no puede mirar hacia Madrid o París con el mismo supersticioso fervor con que entonces miraba hacia Santiago.

En un pueblo cualquiera, este escritor devoraba revistas cuyo nombre hoy día se le haría hasta penoso escribir; por las rendijas de las noticias periodísticas atisbaba la vida de los novelistas y poetas santiaguinos de hace diez años.

Era algo fantástico y aplastante. Había hombres dueños de una vida luminosa. Estos hombres eran los literatos. Eguren Larrea, el dibujante, los mostraba en gestos de elegante cansancio, a la salida de los teatros, en los cafés, siempre acompañados de mujeres bellas, siempre, en la noche, bajo la luz de los arcos volcánicos reflejada en el asfalto. Aquello era el supremo deslumbramiento para el muchacho provinciano. ¿Qué valían las hazañas de "Sandokan" al lado de las conquistas de un poeta santiaguino? ¿Cómo comparar la vida incierta, tormentosa de "El Corsario Negro", con la vida triunfante, definitiva de un novelista de la capital? El muchacho provinciano se veía también a sí mismo en ese ambiente y se quedaba abrumado de su propia grandeza. Triunfaba como los otros, las mujeres bonitas señalaban en los pasos su silueta en que había también el elegante cansancio de los otros. Pensaba en la actuación del periodista-literato y componía una especie de oleografía que habría podido llevar el siguiente título: "El joven periodista en el Camerino de la actriz". Esta oleografía representaba un muchacho de revuelta melena, de elegancia desordenada, y a su lado una mujer bella, con el signo de los viajes y de las aventuras galantes impreso en su persona. Bastaba echar una mirada a ese cuadro para darse cuenta de que la mujer se sentía arrastrada hacia el joven periodista por la más fanática admiración.

## EN LA CAPITAL

Ya en la capital, el muchacho se extrañó de que sus ídolos fueran tan pocos conocidos de la gente. Preguntaba:— "Y Fulano de tal, ¿cómo vive, dónde se le podrá ver?" Nadie conocía a Fulano de Tal, nadie había leído sus libros. Al fin un señor cualquiera contestaba:— "¿Fulano de Tal? ¡Ah, sí! Yo estuve en el colegio con él. A veces lo divisé por ahí; creo que es botado a poeta".

—¿Botado a poeta? ¡Hombre, es un novelista, un gran novelista!

—Poeta o novelista da lo mismo. Pero ¡qué va a ser grande! en el colegio le decíamos el "Camoscos".

Así, poco a poco, Santiago iba mostrando su alma demasiado simple, donde las complejidades literarias no logran arraigarse. La vida de los literatos se aparecía al fin tan vulgar como la de los burgueses. El muchacho provinciano, que conocía a todos los escritores por retrato, los identificaba en la calle. Marchaban perdidos en el montón, igual que los otros, como los comerciantes, como los jóvenes bien, como todos... Si conquistaban mujeres bonitas, no era con los versos ni con las novelas, porque la literatura, en lugar de dar prestigio, lo resta. En suma, los dibujos de Eguren Larrea eran pura fantasía, pura filfa...

Al fin el muchacho publicó su librito, se hizo amigo de los admirados escritores y llegó a ser "El joven periodista en el camerino de la actriz". Pero se dió cuenta de que la actriz, en vez de mirarlo apasionadamente, se decía para sus adentros: "¿A qué hora se irá este tío?", mientras a la salida de la función la esperaba un señor burgués, en un 80 H. P., Visitó entonces la casa editora de las revistas que en otro tiempo devoraba. En vez del ambiente cordial y bohemio que allí esperaba encontrar, supo que existía una disciplina ofi-

cinésca y que el Gerente pagaba hasta \$ 10 por un soneto... siempre que no fuera demasiado corto... Y por, último, nuestro hombre vió que los literatos se aburrían como los demás mortales y que en las tardes, después de dar infinitas vueltas por el centro, se metían en un bar a beberse una Malta y a acerbillar el fastidio con el golpe de los dados.

Pero, por encima de todo, se dió cuenta de que el burgués no se sentía espantado por las bizzarrias literarias, sino que hasta ignoraba la existencia de los literatos; que, salvo algunos gritones que se trepan por ahí a una tribuna, nadie llega al conocimiento general del público.

## EXPLICACION

Sin duda este artículo toma el carácter de una elegía y su autor puede aparecer como un hombre despedido, descontento de su suerte. Pero no hay tal; no se trata de reclamar éxitos, sino de comentar la situación general del escritor en Chile, y la inutilidad de un camino que no lleva a ninguna parte.

## LA CULTURA

Augusto Iglesias aseguraba el otro día que en Chile se ha producido el caso del escritor inculto, frente a la generalidad de un público cultísimo y de exquisito gusto. Citaba, como ejemplo, el hecho de que la fama mundial de Tita Ruffo no pudo aquí defenderlo del fracaso, puesto que ya el cantante había perdido la voz y nuestro público no se deja suggestionar por nombres célebres, sino que juzga y exige con sólido conocimiento; citaba también, como ejemplo, la influencia de público "decente" a la galería de los teatros, público que se resuelve a pasar incomodidades antes que perder una buena audición; citaba, por último el incremento cada vez mayor de las librerías.

Quizá en materia musical haya un conocimiento serio y un interés más extendido en el público chileno, que en materia literaria, aunque bien sabemos cuánta simulación hay en la gente que acude a los conciertos y a la ópera. Se cree de buen tono entender en música y el Municipal suele llenarse de jovencitos y niñas que acuden ahí como a un escaparate de exhibición. Pero, en fin, supongamos que hay interés y conocimiento verdaderos en música. En cuanto a la literatura, preguntemos a Salvat o a Nascimento cual es la proporción de sus ventas entre Baroja y el Caballero Audaz; interroguemos a un individuo corriente por su concepto de la poesía o la novela. Nos dirá que la novela es cosa para entretenerse y que la poesía es asunto de ociosos o de chiflados. Algunas personas no vacilarán en afirmar que la poesía es propia de invertidos. No hace mucho uno de nuestros más prestigiosos diarios publicó un chiste que daba a entender esto mismo.

Como signos de nuestra cultura literaria no pueden tomarse los llenos logrados por Stéfano y Ortega y Gasset. Claro que un charlatan desvergonzado como Stéfano llena un teatro; claro que lo llena también Ortega, por cuanto este vino de huésped a una Embajada y nuestro público se deslumbró con todo lo que tiene brillo social, ni más ni menos que el indígena con las cuentas de vidrio. Las señoras perseguían a Ortega y hasta dicen que después de las conferencias algunas tenían que guardar cama. Tanta era la emoción que les producía el "maestro". Claro que no lo entendían, pero Ortega vino rodeado de prestigio social y eso bastó.

La cultura general de nuestro público en materia artística es nula y la falta de curiosidad por todo lo que no sea deporte o vida social es completa. Ortega, que sin duda sabe vivir y le gusta ponerse a tono con el ambiente, habió maravillas de las canchas de foot-ball y de los rings, al mismo tiempo que ofrecía aperitivos en la embajada de España. Sin eso muy pocos entre nosotros, se habrían ocupado de "El Espectador".

La verdad es que el grueso del público no atribuye ninguna importancia al oficio literario y cree que para ejercerlo no se necesita conocimiento especial. Esto puede comprobarse en el hecho de que, si en un grupo de personas sin conocimientos especiales de matemáticas, un ma-

temático hace una afirmación relacionada con su ramo, los demás aceptan desde luego su verdad. Pero, si en un grupo sin cultura literaria especial, un literato hace una afirmación relacionada con su oficio, los demás le discuten creyéndose con igual autoridad. No se le concede al escritor un conocimiento más profundo de la materia literaria que a la generalidad de la gente, no se le otorga superioridad alguna, creyéndose que el arte de escribir es accesible a todos y que cualquiera puede juzgar con acierto un libro.

Existe, no sólo desconocimiento, sino desprecio por los trabajos literarios y hasta ahora una de las maneras más seguras para desprestigiarlos que existen en nuestro país es dedicarse a las letras. El escritor aparece como un inadaptado, como un inútil, un ser fantástico y torpe.

Publicar un libro en Chile significa reducirse considerablemente el campo de acción.

Se dirá que hay una clase culta. Es falso. Hay grupos de gente culta. Muy pocos grupos y de muy escaso número. Entre las personas de situación social más brillante, en quienes podría suponerse un conocimiento más justo de estas materias, hallamos a cada paso el personaje que no tiene el menor concepto claro sobre los altos espíritus literarios del mundo, y que juzga al escritor como un descitrado y un loco.

De aquí que haya un descontento general entre todos nuestros literatos. El que es profesor teme comprometer su puesto con la publicación de una novela, el que es funcionario teme ser considerado como hombre de poca confianza si publica un libro de versos. Luego en este ambiente hostil, agobiante, surgen personas que preguntan con deliciosa ingenuidad:— "¿Por qué no se escriben obras definitivas en Chile?"

## LOS CIRCULOS LITERARIOS

Se dice frecuentemente que los escritores forman el gremio peor de todos; que son los más envidiosos y los más envenenados. Es falso. El gremio de escritores no es mejor ni peor que cualquier otro. Entre los médicos, abogados, etc., pasa igual; los que se creen mutuamente con méritos o se sienten simpáticos, se reúnen y forman un grupo más o menos estrecho. Cuando se refieren a los que forman otros grupos, hablan generalmente mal.

Claro que existen individuos que en cualquier oficio se dedican sistemáticamente a desprestigiar a sus colegas. Justo es confesar que entre los literatos chilenos existen varios ejemplares de esta especie. La torpeza de esa gente consiste en que con su malevolencia da armas a los que por sistema o por ignorancia combaten al escritor.

Puede decirse que en Santiago no existen círculos literarios.

Se reúnen algunos escritores en la calle, charlan un rato, van a beber un aperitivo, pero nada más. Hay pequeños grupos de tres o cuatro personas unidas, más que por la literatura, por razones de amistad.

Los escritores, pues, no significan nada en la vida del país; es-

tán desvinculados sin significación de ninguna especie. En caso que algún poder público tuviera la idea de consultar a los diversos organismos de la República, ¿se le ocurriría consultar a la intelectualidad? ¿Y podría, en todo caso, consultarse a esa entidad vaga que es la intelectualidad chilena?

Posiblemente, en el actual aislamiento puedan formarse individualidades más ricas, posiblemente se pueda disponer de mayor libertad, posiblemente sea muy recomendable huir del rebaño; pero en esta situación, ¿podrán los escritores llegar a significar algo en la vida del país?

Seguramente no; seguramente el intelectual nunca llegará a formarse una situación en un país como el nuestro, donde no hay una cultura ambiente.

En las grandes capitales hay una corriente artística formada por siglos de cultura o por la afluencia de espíritus selectos. El ambiente está siempre vibrante allí. El intelectual, al aparecer, no tiene sino que dejarse llevar por esa corriente. En Chile no existen factores que puedan producir por sí mismos esta atmósfera artística. Si los escritores no trabajan para crearla, ¿habrá de pasar cuánto tiempo antes de que se forme por la evolución natural de nuestra sociedad?

## ¿QUE PODRIA HACERSE?

Claro que los escritores no pueden estar tan unidos como está el gremio de albañiles. La literatura tiende a demarcar individualidades que acarrearán indudable rivalidad. Pero dentro de esta rivalidad, puede existir una cooperación lo bastante sólida para hacer una labor de cultura efectiva.

Existía aquí un Ateneo. Tal vez existe aún y seguramente está en manos de venerables fósiles. ¿Qué supone ese Ateneo? De tarde en tarde los diarios le dedican párrafos, que los mismos fósiles solicitan. Ese Ateneo, en manos de los actuales escritores del país, podría hacer un trabajo útil y digno.

Podría elaborarse un plan de conferencias, pero no conferencias dedicadas exclusivamente a ciertos grupos de dilettantes como se ha hecho hasta ahora, sino efectuadas en locales diversos, tratando de extender su acción hacia todos los ambientes.

En fin, mucho podría hacerse y desde luego no sería una labor desinteresada. Después de un tiempo de trabajo lograría formarse verdadero interés por los libros chilenos y el negocio editorial dejará de ser una desdichada aventura en nuestro país.

## IMAGINISTAS Y REALISTAS

Uno de los sucesos que logró sacudir la modorra de nuestra vida literaria fué la polémica entre imaginistas y realistas.

Estos dos términos adquirieron en la discusión perfiles vagos, valores imprecisos. La tal polémica, como todas las polémicas, no logró dejar nada en claro, sino la existencia de un grupo de escritores que fueron bautizados con el nombre de "imaginistas".

Este asunto está ya un tanto envejecido y sólo se debe sacudir

de nuevo porque los realistas—mejor dicho los "criollistas"—dignos brotes de esta raza fuerte que muere, pero no se rinde—insisten en sus ofensivas, con esa pesadez propia de la gente sin imaginación.

El grupo de los imaginistas—si es que existe—no pretendió sentar inamovibles cánones. Reclamó solamente para nuestra producción novelesca un poco de imaginación, de agilidad. Porque indudablemente, imposible es fijar para la novela un camino recto, como el que conduce al paraíso. Los novelistas, menos fuertes que los santos, no pueden resistir a las diversas tentaciones que el infierno les envía. Van de aquí para allá atraídos por los múltiples aspectos de la vida y por los diversos goces. Si resisten, si son tan cerrados como los bienaventurados de la Tebaida, es porque son malos novelistas, porque la vida ha dejado de tener para ellos la fuerza envolvente, seductora y animadora que debe tener.

Ahora hay diversos modos de llevar la vida a la literatura y todos estos modos pueden ser buenos si se ejercen bien. En cambio, ninguno será puramente imaginativo ni ninguno puramente realista. Dostoyewsky era, sin duda, un tipo fantástico que creó sus personajes; Perrault, sin duda, estuvo inspirado por la realidad más honda de la vida.

Pero en Chile existe una tendencia peligrosa a confundir el carácter humano de la obra literaria con la pesadez y con la facultad de reptar. Se cree que para ser "humanos", para pintar vida, es imposible apartarse de la realidad inmediata, es imposible crear. Si se da una nota de poesía, si entra en juego la imaginación, inmediatamente se grita:— "¡Cuidado! ¡Ese es un imitador; ese está copiando novelas marítimas francesas!"

A este grito, los criollistas montan al pelo en sus jamelgos, empuñan la lanza del viejo Arauco y arremeten ciegos de ira.

—"Ese copia a los franceses—añullan—que muera, que muera!"

Porque los pobres franceses siempre pagan las culpas ajenas.

A este respecto se cuenta que llegó a un pueblo de España una señora extranjera y que el primer día de su llegada pidió un baño. Todo el pueblo se escandalizó ante semejante demostración de impudicia. La gente se hacía la señal de la cruz cuando la señora pasaba y se decían unos a otros:

—Esta es la que se baña; la que imita a los franceses.

Tal vez, lo que pasa a quienes atacan a la fantasía es algo parecido: falta de baño... aunque sea en tina...

Si los realistas o criollistas fueran más generosos, más comprensivos, se darían cuenta de que los que ellos llaman desdeñosamente "imaginistas" han contribuido poderosamente a sacudir nuestro ambiente, a poner en él una nota de jovialidad y de livianura, a romper, por fin, ese paso estrado y excesivamente grave que ha marcado siempre la literatura de Chile.

SALVADOR REYES

Tenemos el agrado de poner en conocimiento de los

## Intelectuales, Novelistas, Estudiantes...

que nuestro establecimiento, dotado de las más modernas maquinarias, y dirigido por sus dueños, técnicos en la materia, está en condiciones de ofrecer, a precios sin competencia, la impresión de toda clase de trabajos de imprenta, especialmente de

## Libros, Novelas, Memorias de Prueba, Revistas, Folletos, Periódicos, etc., etc.

TRABAJO QUE GARANTIZAMOS POR SU IMPECABLE PRESENTACION.

## Imprenta "EL ESFUERZO"

EYZAGUIRRE 1116, al lado S. Diego.— Teléf. Aut. 88049

ZORRILLA y BRICEÑO, Impresores.

Nota.—Nuestra imprenta cuenta con dos maravillosas máquinas de componer: una "Intertype" y una "Linotipia", modelo 14.

C R I T I C A D E L I B R O S

"EL INQUILINO DE LA SOLEDAD", por Ricardo Tudela. — A los tres días de haber pisado tierra...

¿Le conocíamos desde cuándo y cómo...? No importa. No hace falta saberlo. Creo que todos nosotros teníamos un hueco destinado a llenarlo con el espíritu de este inquilino de la soledad...

—Bueno... está Ud. en su casa... Que lo pase bien... Pero cuidado con las resbaladas...

El escritor retorna, en cambio, los invisibles y resistentes hilos de la simpatía cordial. Está en la vida íntima, en el afecto cálido, en la claridad sin reservas...

Y detrás de él, como si fuera el presente que cargaban los embajadores antiguos, aunque no a lomo de camello...

El autor sale un día de sí mismo, vaga por las montañas, regresa al espíritu y sale de nuevo con los ojos y las manos cargados de imágenes audaces...

que disecciona la emoción y la convierte en materia de invención, o mejor, la transforma en emoción intelectualizada.

Pero el propio autor nos echa el ancla en el puerto; nos dice algunas cosas fundamentales acerca de la bella ordenación estética...

"Quisiéramos no definir—agrega—y no hacemos otra cosa. El pensamiento es un tren que parte sin horario prefijado...

"El concepto es el ataúd de las cosas. Están vivas mientras las dinamiza la intuición, el recuerdo. No hay que definir las si no queremos llenarnos de muertos...

Porque este libro moderno es el libro de un hombre fuerte, maestro de energía, epicúreo a un tiempo, que atraviesan las bandadas románticas para hacer nido en las visiones nuevas, dinámicas y a veces desordenadas...

El hombre está, pues, en el inquilino que custodia la soledad y la exprime en imágenes ricas; el hombre que escruta el mundo de los hombres, el instinto, el amor, la energía de crear y de cada inquietud o de cada emoción construye un poema que antes ha sido elaborado en esa comarca interior...

Pero es inútil. El emotivo, el romántico, el hombre sensible regresa. Tanto como el hombre energético, al que la garra de la metrópoli ha resquebrajado y traspasado de tumulto. Regresa de un viaje doloroso aunque fecundo...

Es decir, la vida. Y este libro de inquietud, moderno y romántico, que nos ha revelado a un escritor y a un hombre.

JULIAN SOREL.

SANDRA GOLOKOWSKY, por Fanny Rosenblüt. — Este nombre de mujer intitulada el primer libro de Fanny Rosenblüt. Pertenecía a una muchacha judía cuya historia se desenvuelve en liviana sucesión de escenas.

Asistimos, primero, al espectáculo de su infancia. Vemos asomar, a través de menudos acontecimientos, el fino perfil de su alma rebelde. Junto a ella adquieren color y sugerencia los anchos días de la pampa...

Sandra va descubriendo el sentido de las cosas y a veces su ingenua visión está invadida de ternura. Niña frágil, aislada en su corazón, no encuentra en los otros la palabra amparadora que busca para sus sueños de cada tarde.

En esta soledad activa de imágenes, su espíritu se despidió de la infancia y entra a vivir en un nuevo camino. Comienza para Sandra la vida de la ciudad. En torno suyo se agrupan desconocidas sensaciones, costumbres diferentes, prejuicios que todo lo dominan.

Esta es, en breves líneas, la novela que acaba de publicar Fanny Rosenblüt. En ella vive una mujer dueña de todas las ternuras, de todas las delicadezas, de todos los amables sueños, y conducida por una mano ciega hacia la ruta donde la palabra alegría no ya jamás con nadie.

A esta obra le han reprochado algunos errores de gramática. Los tiene, sin duda; pero conviene no olvidar que nuestro idioma no es el de la autora y que ciertas incorrecciones de lenguaje no bastan para disminuir visibles condiciones de observación, de femineza sutileza, de sencillez y claridad.

Fanny Rosenblüt, ha abordado el más difícil de los géneros literarios.

Ha sabido dar a su novela gracia y simpatía. No es aventurado asegurar que en alguna obra futura realizará, plenamente la promesa que asoma entre las páginas de "Sandra Golokowsky".

HERNAN DEL SOLAR

"LOOPING", poemas por Juan Marín. — 1929. — Aunque no me he contado ni entre "los alegres amigos de Catedral 1165", ni entre "los artistas del cenáculo de Sierra Bella 1266", a quienes Juan Marín dedica algunos poemas, yo conocía la casi totalidad de su libro desde varios años atrás...

Dentro de la poesía dinámica, acrobática, de imágenes desarticuladas que persigue la sensación pura de nuestras época de maquinismo y vértigo, el caso de Juan Marín me parece el único importante que se haya producido en Chile. Otros libros de esta tendencia se han publicado, muchos otros libros bien acogidos por la crítica, pero en casi todos ellos está demasiado visible el procedimiento constructivo y se descubre con mayor facilidad que la deseable, el esfuerzo por alcanzar una actitud "moderna".

Claro que en esta poesía no puede emplearse el adjetivo "sincero" que se aplicaba al poema de otra época. Es una poesía esencialmente de "composición", pero dentro de esto cabe hallar cierta espontaneidad que Juan Marín posee, sin lugar a dudas.

Y sobre todo, lo que más se necesita para emprender la acrobacia y cazar la imagen en este género lírico, es ingenio. Y por lo mismo que es lo más necesario, con mucha frecuencia falta a los jóvenes que disparan sus libros con el deseo de epatar a los buenos burgueses. Juan Marín, en cambio es ingenioso, y basta recorrer las páginas de su libro para encontrar a cada instante frutos cogidos en plena madurez de "humor", de percepción ultra moderna y, a veces, hasta de fina supergerencia.

Pero antes que cazar imágenes dispersas, para demostrarlo deseo insistir a acerca del acierto de Juan Marín para clavar sensaciones totales en unos cuantos versos, para sugerir en anotaciones discontinuas cuadros vivos y múltiples que adquieren color y movimiento ante los ojos del lector.

No creo hallar visión más completa del dancing nocturno que la que este poeta nos da en "Shimmy". Veamos: El tonny Peter White pasa cantando [tando por la pista del circus Imperial un negro ha disparado por un trombón descomunal —como un cohete de chocolate alegre— una balada "modern style".

... un hércules de frac lleva en los dientes cogida una melena de garzon y la nená angustiada busca el al extravía en la selva multiforme de sus dos zapatitos de charol ... las pupilas de fábrica amanecen en los cuatro suburbios cardinales un ¡adiós! se cayó en la escalinata disfrazado de flor vestido de frac llega a la puerta un Ford.

Así, con esta facultad de presentarnos imágenes superpuestas como en el cine, Marín logra también magníficos efectos en "Fox-Trot". Te bailamos como los monigotes [articulados el alma toda tuya es un resorte [muscular

piernas y brazos enlazados y entremezclados como las aguas en el mar cuando entras hipando en los sa-

se siente un hálito a bencina y un sonar de cristales en los mesones de una cantina guñapos de bandas de guarni-

danzan en la orquestación la música de lijas está loca un negro con resortes en la boca quelebra su propio record en trombón.

¡un cigarrillo! 1.000 gracias no fumo pasa el negro Tom de chaquetilla roja con una botella de ron.

¿No está aquí la sensación completa del baile y del dancing?

¿No son las músicas del "shymmy" y del "Fox-Trot", las que golpean nuestros oídos? Juan Marín ha sabido jugar como un hábil malabarista de la imagen para pintarnos estos cuadros vivientes, estos films que tiene color y música a la vez.

Echamos de menos en "Looping" unos poemas quirúrgicos que conocimos a Juan Marín y en los cuales recordamos sensaciones perfectamente logradas. Bueno es advertir, para el que lo ignore, que Marín es médico y que el título de "Looping" no es sólo un capricho moderno, sino que deriva también de su calidad de piloto aviador.

Hoy día Juan Marín, médico de marina, se encuentra en Inglaterra, a bordo del "Almirante Latorre". Para señalar de paso su personalidad múltiple diremos que practica diversos deportes y que de su experiencia en el ring obtuvo el poema "Boxing".

"Looping" es un libro interesante. En uno de los aspectos poéticos de vanguardia es lo mejor que se ha publicado en Chile y no merece, en ningún caso, el silencio que se ha hecho en torno a su aparición.

"SIETE PALABRAS DE UNA CANCION AUSENTE" Por Zaida Surah.

Conocíamos a Zaida Surah (Olga Acevedo de Castillo), por su primer libro "Los Cantos de la Montaña", donde puso de manifiesto un indudable valor poético. Ahora nos llega "Siete Palabras de una canción ausente", pequeño volumen que es el fruto delicado y breve de un espíritu en plena madurez.

Zaida Surah dice un misticismo sereno y un análisis profundo de la vida interior. En su primer poema se presenta empujada por oscuros ancestros, extrayendo su tristeza de "una larga línea de generaciones dolorosas y espléndidas".

Marcha adivinando dentro de sí mundos de maravilla, hallándose en actitudes que responden a un pasado más allá de toda conciencia. Zaida Surah logra de esta manera imágenes bellísimas: "No sé qué ingenua campesina siega espigas humildes en mi tiempo"... "este pequeño corazón antiguo tatuado en cruz por su destino"...

Su voz suena frecuentemente quebrada en una tristeza resignada y pura:

No sé en qué día, en qué límite, [sólo sé que los ecos vagan desvanecidos en los azares [del pasado como las nubes o los diseños de los pájaros en el [aire del tiempo deshoja mi alma como una flor al [viento no importa amor, no importa, [siempre es bueno los ríos so- [bre las tierras avidas sol a fondo, cargado de parrones [maduros y de espigas henchidas: [das: todo ha cambiado, todo, la can- [ción, el paisaje, el amor y la [vida ¡menos mi corazón!

Rodeada de fuerzas fatales, alta frente a su destino, Zaida Surah tiene una actitud lírica llena de interés y de delicada firmeza. Su fe ilumina el panorama desencantado de su vida y exalta su corazón hasta un ideal humanitario. Moldeado su lenguaje dentro de las nuevas formas, no se ha dejado seducir por los efectismos exteriores, sino que da libertad a su verso para penetrar más profun-

damente en su mundo interior. "Siete Palabras de una canción ausente" es un canto encendido que habrá de llegar a todos los que, con buena voluntad, quieran acercarse a un corazón verdaderamente poético y verdaderamente noble como es el de esta autora.

"POEMARIO", por Jacobo Danke y Oreste Plath, Valparaíso.

Entre los poetas que aparecen en estos momentos, sin duda el más interesante es Jacobo Danke. Hay personalidad, hay vuelo, hay verdadera emoción de artista en este hombre, muy joven, que vive en el puerto y que allí, en compañía de Oreste Plath, acaba de lanzar "Poemario". No es éste más que un pequeño cuaderno con diez composiciones, de manera que no ofrece campo seguro a la crítica ni permite situar con firmeza la actitud de cada autor.

Pero Jacobo Danke nos es conocido, además de sus versos de "Poemario", por las publicaciones hechas en "LETRAS". Es un artista que, aunque por su juventud deba evolucionar considerablemente aún, muestra ya una madurez de espíritu bastante para considerarlo uno de los positivos valores poéticos de la nueva generación.

Hay en la poesía de Danke el tono evocativo, soñador, ausente, que con tanta profundidad ha dado Oscar de Lubicz Milosz. Sin significar una imitación, existe entre el maestro lituaniano y el joven poeta porteño un estrecho parentesco espiritual. Danke sabe internarnos por caminos de oscuras sensaciones, por sugerencias secretas que, de pronto, nos iluminan haciendo hallar dentro de nosotros mismos un paisaje, un amor, una música que se revela bajo la acción de palabras muy suyas y quedan para siempre conservando el recuerdo de un puro momento espiritual.

Más joven aún que Danke, con menos experiencia, Oreste Plath no logra hallarse a sí mismo. Se ven en él condiciones de poeta, hay agilidad y agudeza en su verso; pero no logra desprenderse del cliché que, a falta de nombre más adecuado, llamaremos "ultrafista". Debe esperarse aún de Oreste Plath que, pasadas las primeras arrogancias líricas, volverá seguramente al interior de sí mismo y nos dará los versos que los de "Poemario" nos dan derecho a esperar.

S. R.

PAIS BLANCO Y NEGRO, de Rosamel del Valle. —Este país que no figura en el mapa con ninguna demarcación, alza sus montañas en el espíritu entre horizontes que estiran las flechas de sus caminos donde sillozan campanas por un nuevo amanecer. Para asir a su fiesta de epifanía es necesario cerrar los ojos, porque el poeta que ha creado la canción imprevista deshaciéndose de los temas vulgares sólo se da al que sabe recibir la buena palabra. De retorno de un viaje hacia la luz más lejana ha descubierto este País Blanco y Negro que es la antípoda acaso del mundo. En él viven las imágenes en esencia; los corazones caminan sobre el humo de las estrellas y el hombre ya no toca el pie en la tierra. Cruza en un vuelo desnudo y si se sirve aún de la melodía de las palabras es con el fin de no soltar para siempre sus amarras. Mañana lo hará si su alma así lo requiere. Este País "Blanco y Negro" es una obra de Rosamel del Valle, noble poeta de la vanguardia nuestra. Obra pura que es como un sueño que sucede a otro sueño. No se debe tratar de entenderla ni palparla con esa minuciosidad con que el burgués quiere definir el universo. Es un libro para iniciados, para aquellos que ya han recorrido muchas jornadas en la Poesía. No se puede copiar el corazón en sus espejos a la primera mirada. No se acerque a él quien solo vibra con la canción de moda porque no verá en las imágenes que exaltan el libro de Rosamel del Valle nada más que la música de otro mundo distante e intraducible. Es necesario que aquel que desee internarse en ese "País Blanco y Negro", tenga los ojos puros y el alma tendida hacia el misterio en una actitud de promontorio en el mar, porque esa región debe ser explorada con esa religiosidad con que el hombre se aproxima siempre a un niño dormido.

A. C.

# K R I S H N A M U R T I P O E T A

De la interesante revista francesa "Les Cahiers de L' etoile tomamos estos poemas del discutido apóstol hindú J. Krishnamurti. Como el lector verá, los poemas están animados de profundo sentido y de gran belleza de expresión.

## YO ESTOY CONTIGO

Como la flor su perfume,  
yo te poseo, Mundo,  
dentro de mi corazón.  
Guárdame en el fondo de tí mismo,  
porque yo soy la Liberación  
y la Felicidad.

Como las piedras preciosas  
se ocultan bajo la tierra,  
así yo estoy escondido  
en el fondo  
de tu corazón.  
Pretendes en vano ocultarte:  
yo te conozco muy bien.  
Cuando tu pensamiento me deja,  
mi mundo está pleno de tí.  
Y si tú no me amas,  
tu eres mi único amor,  
Aunque me reconozcas  
en la pagoda, en la mezquita,  
en el templo,  
yo soy un extraño para tí,  
mi eterno compañero;  
y, a pesar de las luchas incesantes  
entre hermanos y prójimos,  
no te dejaré jamás.

Como las montañas defienden  
el tranquilo valle,  
así, yo te protejo, Mundo,  
con la sombra de mi mano.

Así como las lluvias refrescan  
la tierra reseca,  
así yo te doy, Mundo,  
el perfume de mi amor.

No te duermas,  
que yo estoy cerca de tí.  
Lo que demora un parpadeo yo demoro  
para estar cerca de tí.

Guarda tu corazón puro y sencillo,  
Mundo,  
y me recibirás con regocijo,  
yo soy tu amor,  
y el deseo de tu corazón.

Guarda tu espíritu  
tranquilo y claro,  
a fin de que me puedas comprender  
oh Mundo.

Soy la inteligencia y la totalidad  
de toda tu experiencia.  
Comprende que estoy contigo,  
Mundo...  
mas ¿quién me dará la bienvenida?

Yo me aposento en el templo,  
me siento al borde del camino,  
y miro cómo las sombras cambian  
constantemente.

## ¡VEN, ¡OH, MUNDO!

Como los innumerables ríos  
van a saciarse al mar,  
así, la sabiduría infinita  
ha venido hacia mí.  
Una aspiración sin límites  
ha nacido en mi interior;  
un amor martirizante  
brilla en mi corazón;  
un deseo apasionado  
consume todo mi ser.

Ven,  
Ven, oh mundo.  
Deja tus penas inquietas,  
tus amores percederos.  
Yo he encontrado el camino.

Ven,  
Ven, oh mundo.  
Olvida tus pequeños dioses,  
olvida a aquellos que predicán



J. Krishnamurti

en su nombre.  
Yo he encontrado el camino.

Ven,  
Ven, oh Mundo.  
Deja tus pasiones turbadoras,  
tus obras inestables.  
Yo he encontrado el camino.

Ven,  
Ven, oh Mundo.  
Deja tu prisión de dolor,  
olvida los carceleros que la guardan.  
Yo he encontrado el camino.

Ven,  
Ven, oh Mundo.  
Olvida tus deseos ardientes,  
con sus llamaradas de agonía.  
Yo he encontrado el camino.

Ven,  
Ven, oh Mundo.  
Deja la pesada carga  
de las falsedades de la vida.  
Yo he encontrado el camino.

Ven,  
Ven, oh Mundo,  
Nada de genuflexiones,  
nada de manos tristes y suplicantes.  
Los muros de los templos  
se derrumban.  
Yo he encontrado el camino.

Ven,  
Ven, oh Mundo.

Todas las cosas perecen,  
y tus tiernas lágrimas  
borran sólo el amargo recuerdo.  
Yo he encontrado el camino.

Estoy poseído de un deseo ardiente  
de librarte de tu prisión,  
oh mundo,  
pues yo he encontrado el camino.

El pájaro vuela  
las alas tendidas  
y su canto expande mi corazón;  
el vasto firmamento,  
el espacio infinito  
envuelven todo mi ser.

Yo soy tu único amor,  
yo soy tu instructor,  
renuncia a todo y sígueme,  
pues mi camino  
es el de la liberación.

Ven,  
ven, tú a quien amo,  
apóyate muy cerca de mí,  
pues quiero iniciarte  
en el camino de la Felicidad.

## (SENCILLA COMUNION)

Escúchame bien, hermano.

Ya seas tú un yogi, monje, sacerdote,  
un ferviente adorador de Dios,  
eterno romero hacia la felicidad  
que se baña en los sagrados ríos  
y visita los sagrados templos.  
Ocasional devoto de un día,  
paciente lector de millares de libros  
o constructor de templos.  
Mi amor clama por tí.  
Yo soy aquel que conoce el camino  
hacia el corazón del Bien Amado.

¡Tanto luchar en vano,  
tanto trabajo fatigoso,  
penas incesantes,  
amargas dudas,  
este peso de la vida!  
Todo, mi amigo, tendrá fin.  
Mi amor clama por tí.  
Yo soy aquel que conduce  
al corazón del Bien Amado.

Yo he peregrinado por el mundo,  
yo he amado la ilusión,  
yo me he sentido en éxtasis  
cantando mis salmodias;  
yo me he revestido con el traje ritual,  
yo he cubierto de ceniza mi frente,  
yo he escuchado con unción  
las campanas del templo,  
yo he envejecido estudiando.  
¡Ah, cuánto he buscado!  
Y, acaso, ¿he perdido el camino?  
No. Al contrario. ¡Cuánto he aprendido!  
Mi amor clama por tí.  
Yo soy aquel que lleva  
al corazón del Bien Amado.

Hermano,  
¿Dejarás de amar la ilusión  
si yo te doy la realidad?  
Echa lejos tus campanas y tus inciensos,  
tus miedos y tus dioses;  
olvida tus sistemas y tus filosofías.  
Ven.  
Deja a un lado todo eso.  
Yo soy aquel que conoce el camino  
hacia el corazón del Bien Amado.

Hermano,  
De todas las uniones  
la sencilla es la mejor:  
Ella es el camino que conduce  
al corazón del Bien Amado.

# L A N O C H E A U S T R A L

Llora la noche abierta hacia las albas  
con todas las estrellas entre sus brazos de escarcha.  
La luna cae a veces a lo hondo de los lagos  
o se asoma en el canto de los pájaros errantes.  
La plenitud del hombre se rompe entre la lluvia  
dispersada a la distancia.  
El corazón se aprieta en un recuerdo tan frágil  
que llena los acantilados de su voz más dulce.

La noche corre desnuda por la tierra austral.  
Se sume en los sollozos de mis palabras  
o volteja las dunas donde corren los planetas.  
Y va suelto el potro del viento  
por la alta selva o el valle sin ojos.  
A veces sus cascadas se incendian de lunas  
o el relámpago esbelto se monta a su grupa.

Más allá o a la orilla de este luto alegre  
están los archipiélagos que sonrojan el alba,  
el invierno se ha dormido entre sus canales de plata  
donde patinan las estrellas en las noches interminables.

El hombre no existe frente a los lagos sonoros,  
la noche le devora o se hunde en sus pupilas.  
Sin embargo, la Cruz del Sur tiene a Cristo tan cercano  
sujeto en las 4 lágrimas de sus clavos de plata.

Más al sur las islas blancas, los pájaros del invierno  
las ojeras enormes del alba perezosa.  
Esta noche no arranca de entre tus brazos ardientes  
ni sabe darte sus besos mojados en sollozos...

## ENCUESTA SOBRE LA NOVELA

"Letras" se interesa vivamente por contribuir a aclarar el problema de la novela como exponente de raza. Para ello lo más acertado le ha parecido abrir una encuesta entre nuestros escritores, con las siguientes preguntas:

1.—¿Puede existir la novela genuinamente chilena?

2.—¿Cuáles son los elementos raciales que pueden constituiría?

3.—¿Cuáles son los intentos más importantes realizados en este sentido?

4.—¿Cree Ud. posible lograr una plena realización de la novela autóctona con los actuales escritores de Chile?

A continuación ofrecemos algunas de las respuestas recibidas:

## DE ALONE

1.—Naturalmente. ¿Por qué no? Y existe. Lo raro sería que no existiera. Basta que un autor chileno haya vivido en Chile y haya publicado una novela para que su obra pueda considerarse genuinamente chilena. Si tiene influencias exóticas, quiere decir que, en la época de su aparición, había en Chile influencias exóticas; y esto será un rasgo tan nacional como otro cualquiera, un rasgo muy útil para el historiador futuro y muy característico de nuestra tierra. Que a los lectores extranjeros no les importará... ¿Y qué nos importan a nosotros los lectores extranjeros? Basta que sea nuestro y que a nosotros nos interese. El problema está aquí: que sea digna de nuestro interés.

2.—En general, para juzgar las obras de arte me inclino a tomar el punto de vista del arte. Me parece lo más legítimo. Como pa-

ra juzgar un acto patriótico tomaría el punto de vista patriótico. No me gusta mezclar y confundir los campos. Por eso me es indiferente la procedencia de las obras de arte y no creo que tenga tanta importancia averiguar qué elementos raciales pueden constituiría o realizarla.

3.—Los de Blest Gana, Labarca Hubertson, Orrego Luco, Maluenda, Labarca, Latorre, Marta Brunet, González Vera, Edwards Bello, etc.

4.—Ignoro el significado exacto de la palabra "autóctono"; pero sí, como supongo, tiene algún parentesco próximo con la palabra "aburridor", no me parece difícil.

## DE JANUARIO ESPINOSA

1.—Naturalmente, y existe una base sólida para ello.

2.—Los chilenos que viven y mueren en las salitreras y en los grandes minerales de cobre, y especialmente las víctimas de la colonización a sangre y fuego que se ha hecho en los últimos cincuenta años en varias regiones al sur del Bío-Bío. Hay unanimidad para considerar a "Los de abajo" de Azuela, "La vorágine", de José Eustacio Rivera, y "Don Segundo Sombra", de Guiraldes, como las tres novelas-cumbres de Hispano-América, y las tres son verdaderas epopeyas: de la revolución mexicana, de los gomales del trópico y de la inmensa y desolada pampa argentina. Para llamar la atención del mundo hispano, y aún de países de otras razas, es, pues, necesario presentar a nuestros pueblos jóvenes, no en el tedio de la vida corriente, sino en sus momentos trágicos; porque así como el real carácter de un individuo

sólo se revela en sus instantes de honda crisis moral, sólo es posible dar una idea de la índole de una raza exhibiéndola con sus llagas profundas, con sus grandes dolores.

3.—El más importante es el de Baldomero Lillo en "Subterra", y en dos o tres cuentos de "Subsole". Pero le faltó a Baldomero el encanto especial del estilo, mayor calor comunicativo, ese don de sugestión de los grandes escritores franceses y de los rusos. Y desgraciadamente, nadie, con mejores facultades, siguió por el sendero que él iniciara. Entre los escritores que han tomado como tipo al campesino chileno, o los pescadores, descuella indudablemente Mariano Latorre, pero en su principal tentativa, "Zurzulita", ni siquiera roza el problema principal: esta esclavitud disfrazada de varios países americanos: El inquilinaje. Mariano, en sus relatos, le da una excesiva importancia al mar, a la cordillera, a los campos y a los ríos, y se olvida un poco de la psicología y de la sociología. "Montaña adentro", de Marta Brunet, es un esfuerzo muy encomiable para hacer una típica novela chilena; sólo que hasta ahora no tiene una hermana en la labor de esta escritora tan bien dotada.

4.— Los actuales escritores chilenos que se encuentran en mejor situación, por la experiencia recogida, para hacer la novela autóctona, son Manuel Rojas, González Vera, Fernando Santiván, Acevedo Hernández, Marta Brunet, Mariano Latorre; pero esto no indica que deba excluirse a los demás. Especialmente los jóvenes, que están en la flor de sus entusiasmos y nos aportan un estilo rico en imágenes, son los llamados a enmendar rumbos, a ir al fondo de la raza y a extraer de ella la gran novela que haga brillar en América el nombre de Chile.

## DE CARLOS ACUÑA

1) y 2).— No sólo puede existir, sino que existe. La pintura costumbrista de nuestro ambiente le da una amplia base. El aislamiento racial en que Chile ha vivido, ha creado un tipo humano de características definidas. Ya es una aserción científica que el chileno es un tipo étnico de mezcla indoespañola, con cruzamiento negro casi nulo, y el más parejo de América. A este montañés y marinero, o "guaso" de los escasos llanos, anidado en los contrafuertes de los Andes, el clima, que sitúa al país en la zona templada, le ha dado un temperamento más frío y razonador— no exento de malicia— que al resto de los americanos; sin que le falten cualidades de vigor y entereza viril. A ello se ha debido su más temprana organización política y su baja cuota de revoluciones, en el período caótico de la América. Su mismo folklore revela cualidades diferenciales; y su música popular, con sedimento de tristeza indígena, lleva una letra más socarrera que llorona. La cueca es el specimen más colorido de este matiz en el folklore.

3.— Dicen Uds. bien, "intentos". Nuestra mentalidad es demasiado joven para producir otra cosa. Podría fijarse el año 80 como el albor de nuestra producción. Pero los hay recomendables en autores como Blest Gana, Barros Grez, Orrego Luco don Luis, Angel Pino, y otros autores, especialmente en Federico Gana, que es tal vez el más artista de todos. Además, los mejores de nuestros actuales cuentistas y ensayistas han ennoblecido y estilizado la nota costumbrista con acierto. Y esta será la más duradera y la que mayor interés tiene que despertar en la crítica europea, porque es el único matiz original de lo americano.

4.— Con el tiempo que traerá la

cultura más intensa, que no es cosa de improvisación. Y especialmente con el conocimiento de nuestro medio: de la geografía y de la historia chilenas; y con el nacimiento del sentido de la tradición, sin el cual las naciones no cobran raíces en el tiempo, ni personalidad en el concierto internacional. Precisamente, la existencia de una novela autóctona, de floración vigorosa, nos llevaría a ocupar alguna vez un sitio en el conocimiento universal. Esta universalidad vendría de la afirmación y de la estabilización de nuestra facultad creadora autóctona, todavía casi virgen. Si nos diluimos en la literatura universal, como simples ramificaciones de Europa, no valdría la pena que poseyéramos límites geográficos y políticos. Raza y tierra vírgenes, incapaces de pensamiento nuevo, ¿existirían para qué? Mi ideal es todavía más amplio y creo que el día llegará no sólo de la novela chilena, sino que de la novela americana (en el sentido indoespañol) y, todavía, del arte americano, frente al europeo; porque las distintas naciones del continente formamos una patria magna, con mucho de común.

Aquí sería del caso referirnos a la tontería de que la facultad imaginativa tendría que estar divorciada de lo criollo; y que no habría más imaginación que lo de copiar a algunos novelistas marítimos, aunque el autor nunca lo hubiera amado ni se hubiera bañado jamás en el mar. Esto de la fantasía, flotando en las nubes sin asidero alguno, es como resucitar para la literatura el vejistorio metafísico, que inventó una alma que puede desprenderse del cuerpo como un humito, o desatornillarse como una tuerca. Lo que hay es que algo se desatornilla en ciertas cabecitas que están, ahora no más, haciendo el descubrimiento de leer en francés. Y los pobres se asustan y se desorientan.

## PARABOLA DEL HOMBRE DE TIERRA ADENTRO

## I

El hombre de la canción civil volvió más triste que nunca a su tierra montañesa. Enfermo de enfermedad y de palabras roedoras. Traía el sentido de lo agrio del mundo y toda la acidez que respiran las urbes. Llegaba resquebrajado de carne y con el corazón traspasado de tumulto. Se había ido con la enorme fuerza de la tierra limpia y caliente; estaba de vuelta con la garra de las metrópolis burgándole día y noche lo más hondo de la entraña...

## II

Pero sus cerros le aguardaban. Tanto soñar como dejó escondido por el alma de la comarca, le buscó de nuevo. Eran fuerzas que dió de sí y que en su ausencia germinaron. Allí estaban, crecidas, renovadas; algo de lo innominado trabajaba en ellas. Fuerzas adul-

tas, en plena mayoría de edad, conscientes y sensitivas como seres humanos. En esas fuerzas le aguardaban su juventud, la voluntad ardorosa, el instinto y los fervores de la naturaleza. Vivir era crear. Y así, el hombre del corazón destrozado, malherido y escéptico, tropezó con la vida que creía perdida y que su amor antañón había tomado por custodia.

## III

Oh paisaje, hablador como una muchacha quinceañera. La luz desparrama el grano de su infantilidad y hay pájaros de ojos que lo picotean. A jugar, a jugar, le dice la esperanza. Primavera vecina, confidente y amorosa. Niña en el agua, el aire y la hierba. ¡Qué riente claridad! Una risa que la madrastra del vivir le tiene prohibida, y que ella suelta a volar como jilgueros por las huertas y los bosques. Jovial como la hizo su lo-

## IV

El hombre de la canción civil comprendió al fin que había renacido. ¡Bendita tragedia, la suya! De ese desgarramiento, como de una tierra virgen, nacía al contento de hoy. Era la magia de la tierra nativa, a cuyo conjuro se abría el libro inédito de su alma. ¡Por fin se conocía! ¡Qué loco su desasosiego! Tanto mendigar la dicha, y tan cerca como estaba. En ninguna parte, nunca, sino aquí. Adentro, siempre adentro. En la fuente de todos los misterios. ¡Cuánto afán de complejidad, y todo tan simple! Somos nosotros. El anhelo, la esperanza, el ensueño, nosotros, siempre nosotros. El camino, la verdad y la vida. ¡Tú, Dios mío! ¡Nosotros, siempre nosotros...!

## V

¡Hosannas para el hombre que ha vuelto! La nueva lucha será el combate sereno de la belleza. Tanto sangrar para la multitud, enferma y llena de rugidos el corazón. La actitud vital debe ser, antes que nada, un sentido dinámico de la belleza. Que griten las urbes, mientras cada uno trabaja en sí mismo. Faena penetradora, tu tragedia y la mía. Transmutemos el silencio, el dolor y la desgracia. La vida exige no ser traicionada. El campo, la huerta, el río, los cerros. ¡He ahí nuestros problemas! ¡Salud!

¡Ideas? ¡Sí, ideas también! Son buenas operarias. Que crezcan, que asciendan, que conquisten almas y extensiones. Por ellas germinan el instinto estético, los credos constructores, los ciclos e infolios de la historia. ¡Ideas! Asomado en cada una, tu pedazo de campo, tu

predio, tu cerro. Por ellas miremos la vida y sus extrañas resonancias.

## VI

Cuéntale lo que padeciste, corazón. Así dirás lo que gozas ahora. Estos goces que te cercan como redes y que nutren tu energía. ¿Son ellos o eres tú? Ambos y ninguno. O todos, si quieres. La vida surge, viene, va, se esquiva y, por fin, otorga mercedes. Las otorga y las niega. El placer de recibir, y el placer de verse negado. Tú, yo, todo... ¡Lo que quieras!

Que el alma no traicione el paisaje ni las tierras que trabajan la esperanza. Así nos queremos; queridos y soñados. Crecer, ahondarse; y algún recuerdo en la faena. Hallazgo de partida, y hallazgo de llegada. El ser muy adentro. ¡El destino también!

Santiago, 1929.

# serafín delmar y magda portal

Acaban de llegar a Chile dos de los más auténticos valores del Parí intelectual, valores dentro de la poesía nueva y americana que se precisa como una fuerza, dentro del aspecto literario de este continente a pesar de su reciente advenimiento — Magda Portal y Serafín Delmar — y como recién venido trae las mismas fuerzas con que se rodea el alba para incrustarse en la vigilia del tiempo. Nuestro tiempo es de mañana. Partimos de este presente como en una alborada hacia la realidad futura de América. Se siente un eclosionar en todos los espíritus como un remesón en las entrañas de las montañas volcánicas. Es el nacimiento de América. Este continente ha de producir su primer fruto, no para rehabilitarse. Será su único y verdadero renacimiento. Sólo los pueblos jóvenes pueden renacer. Juan Cristóbal renazcamos. Juan Cristóbal era un joven.

Estamos presenciando este formidable espectáculo premunido por los grandes filósofos Hegel, Marx, Spengler. América es la esperanza. Y cada uno de nosotros americanos tenemos esta responsabilidad. Se plantea un problema en nosotros mismos: ¿Debemos cumplir alguna misión dentro de este renacer de América?

En lo que respecta a las fuerzas de izquierda, parece que tienen conciencia cabal de sus responsabilidades y avanzan en lucha tenaz contra la corriente contraria al renacer americano. ¿Una traición? ¿O una defensa del pa-

sado que vive en cada una de las fuerzas retardatarias?

A esta izquierda, por hoy heroica, pertenecen íntegramente Portal y Delmar. Ya llegará el tiempo en que a esas heroicidades sólo llamaremos necesidades. La realidad futura se encargará de autorizar el uso del lenguaje verdadero. Las cosas se llamarán como debieran llamarse y nos parecerán nuevas.



Magda Portal.

Ai que se anticipa se le niega el derecho de existencia. La existencia no está circunscrita a la vida de un hombre. Por aquella misma razón hay quienes pretenden anticiparse y sólo son la reacción disfrazada.

Nuestro tiempo más que de espiritualidad o materialismo es de lucha.

A qué dividir nuestras fuerzas cuando sólo tenemos un frente.

Así en Magda Portal y Serafín Delmar, lo espiritual y material están relegados ante el imperativo de lucha. La lucha vive en ellos por que tienen conciencia de haber nacido en esta época de lucha o tal vez porque la época los ha conformado así.

En cuanto a la poesía de Magda

Portal, de la que ya se han prendido múltiples admiraciones, es una poesía emergida del dolor, ya no nacida ni sustraída. Unos platillos de sonidos amargos y de resplandores ácidos dan la nota más alta y nítida de su corazón. El corazón es una guitarra llena de la voz del dolor y esa voz vibra al



Serafín Delmar.

contacto de las manos del poeta que elige este camino, camino sin distancias y sin recuerdos. En el dolor se renace. Juan Cristóbal en el dolor se renace. Es necesario que apague todas las voces para escucharme porque también de esa rama he sacado mis brazos.

Para leer los poemas de "Vidrios de Amor" de esta grande poetisa yo silencio todas mis otras voces y me lleno de la voz de esta poesía que tiembla en la médula del árbol más fuerte.

Al hablar de la poesía es necesario borrar la geografía que nos rodea, por que frente a la poesía no puede estar sino un solo espíritu con la soledad ininterrumpida para presenciar el espectáculo. Así veremos recorrer todos los estadios de la naturaleza al grito que nos sale de las entrañas.

Pero nó. Demos la vida al renacer de América.

A propósito, tengo vívida la memoria de Magda Portal. Está llena mi memoria y no puedo hacer acudir a Serafín Delmar, al poeta. Debería estar sin ese habitante de mi memoria para sentir la poesía mar—tierra de este hombre-poeta.

Otro valor a quien admiramos todos los peruanos en la única distancia del Perú es José Carlos Mariátegui, que también vendrá pronto a llenar el destierro. Juan Cristóbal alimentémonos del destierro.

JULIAN PETROVICK.

## chilenos del mar

Confieso que, antes de leer este nuevo libro de cuentos de Mariano Latorre, me lo imaginaba, ingenuamente, como una cordillera de la costa, a respetuosa distancia de su hermana mayor, Cuna de Cóndores, esa cordillera andina de nuestras letras. Desde alguna cumbre, más accesible, de este libro, pensaba tender el puente retrospectivo de mis miradas hasta esa otra cima, imposible, de la Epopeya de Moñi. Pero, ahora que lo he leído, que he mirado desde sus páginas el panorama soberbio del mar, veo que Latorre ha construido sobre su llanura movediza, siete cumbrones paradójales y macizas, que pueden mirar, ojo a ojo, a la Madre cordillera.

Caso raro, pero explicable, este de Latorre. Después de un lapso de escasa producción, cuando creíamos que él mismo bajaba, como Zaratustra, de su montaña, le vemos nuevamente ascender las esforzadas cimas del arte, con el pensamiento ágil, y afianzado ahora, además, en la ferrada punta de su estilo. Es que, no pudo, no podía, en esos siete años malos aparentes, dar más ópimo fruto literario la pluma que, cívicamente, estuvo consagrada a cultivar el campo intelectual de los demás. Pero, henos aquí ahora, con estas siete cosechas opulentas de Chilenos del Mar.

Sin posibilidades ni tendencias ana-

liticas, nos limitaremos a hablar impresionísticamente de este libro. Dos cuentos, sobre todo. El finado Valdés y Santiaguinos en el mar, se destacan en él, el uno por su complicada arquitectura moderna, y el otro por su sencillo frontis clásico. Pero el clasicismo del último es sólo de forma; en el fondo es acaso el más intenso de todos los cuentos del libro. Esa pequeña goleta,—la Queule—, ágil y blanca, acosada por la rabiosa jauría de las olas y por el látigo del viento, adquiere una conciencia y heroica personalidad, en su lucha con los elementos. Es, después de la escapada, un organismo jadeante. Y ese patrón Cárcamo, tallado, como un ídolo ancestral, en duro palo, y vestido con un apellido español, duro también, como una coraza, es de una precisión incommovible. ¿Qué más psicología se puede exigir de él, dentro del marco veloz de la acción? Lo mismo, del patrón Oyarzo. Son dos mascarones de proa, esos dos chilotes, que captan, bajo su rigidez aparente, las vibraciones múltiples del océano, secretas o agitadas; que bifurcan las arremetidas del viento sin que sus rasgos se inmuten un ápice. Miran, imperturbables, la línea de navegación que su deber les traza.

El finado Valdés es una gran tragedia. Es el reverso, impreciso, exac-

to, de esa otra epopeya maestra del autor, cuyo cuño indeleble es un cóndor y un rapaz, fundidos en un rabioso abrazo épico. Bajo la línea sinuosa y desconcertante de El finado Valdés, hay una recta trabazón de hechos, un germinar subconsciente, pero lógico, de peripecias, que una ley sonámbula ordena. Ese Valdés es una débil fuerza latente, una lámpara de vida a media luz, que un soplo imprevisto del destino inflama de pronto desmesuradamente, para su más rápida extinción. Hay muchos Valdeses en la vida. Yo no acierto a comprender qué tiene de pirandeliiano este cuento, como algunos críticos han dicho: ¿es que Pirandello es acaso pirandeliiano?

Los otros relatos, buenos también. En 'Lolor no más, on Benois, hay un humorismo ingenuo y áspero, como la espuma salada. Es un caso original, y algo "cochón"... pero, por culpa de las marranas. El llamado del mar culmina en el capítulo evocador, de Maigo. Este subtítulo es por sí sólo un gran cuento.

Creo que Latorre vació su mejor estilo en "El llamado del mar". Aunque el argumento es un tanto desarticulado, lo mismo que el de El pontón N.º 5, su trabazón es noble y sólida: "Cuadernas de maño, y tablonos de ciprés".

Con una nada de argumento, con

sólo un punto en el horizonte, Mariano Latorre nos da una historia interesantísima. Es que su ojo zahorí sabe descubrir en ese punto, mediante la visión exacta de su catalejo imaginativo, el barco magnífico, que va reconstruyendo a su vez ante nuestros ojos maravillados, con el golpe laborioso de su técnica. Sabemos que este hombre, todo mirada, es el amo del objeto y del detalle. Sus descripciones tienen la poesía de la realidad, que es una alta poesía, para el que prefiere el vino agreste de Sileno a los alambicados néctares de Ganimedes. Compensa este autor, generosamente, la escasa sugerencia con su poder de evocación. Ciertamente a veces se entretiene por ahí, como un chico que se olvida, en el camino, de su objeto; pero, eso ¿qué es?

Nunca será un defecto, o un vicio, yo creo, el ser demasiado objetivo, el tener la pupila demasiado abierta hacia el mundo y hacia la vida, como la tiene el autor de Cuna de Cóndores, de Zurzulita y de Chilenos del mar. Es su gran cualidad. En el arte, como en la religión, defiende malamente sus principios el que impugna los fines del contrario. También los sentidos tienen su "espiritualidad", y sobre todo este místico sentido de los ojos, del que deviene el concepto primario

de la belleza. Y Latorre es un pan-teísta. Su obra tiene una espina dorsal pétrea, con algunas aristas duras, claro, que acaso le dan más relieve.

Yo no alabo en Latorre su afán de documentación, que le hace ir al lugar mismo, por lejos que sea, donde acaecen sus hechos; yo admiro en Latorre su poder de construcción, que nos entrega el hecho mismo dentro del marco objetivo exacto. Le alabaría también, con duplicada admiración, si su técnica concienzuda y algo tirana, le permitiera, siquiera un tanto, la cristalización subjetiva de sus observaciones.

Cierto es que Latorre no hace psicología; pero ésta está en sus personajes; nace con ellos, inmanentemente. Es una psicología sencilla, simple; pero, no es fácil.

Yo no sé si Latorre, como dicen, le deba algo a la crítica. Creo, sí, que ha sido influenciado por ella; es raro el escritor que no lo haya sido. Los críticos mismos, sienten la influencia de la suya propia. Yo temo, más bien, que lo haya desorientado, — sería una prueba de su sensibilidad—; pues me parece, por grande que sea el mérito de su último libro, que vale más el Latorre mediterráneo que el marítimo: Su rosa de los vientos apunta hacia la cordillera.

K. C.

# C i n e m a

## CARLITOS CHAPLIN QUIERE HACER DE CRISTO Y NAPOLEON

Un curioso reportaje al mago de la risa

La escena ha sido terminada y su tarea concluida. Carlitos Chaplin está sentado en el "bungalow" de un "studio", junto a otros asociados. Ha estado haciendo de "atorrante", perseguido encarnizadamente a través de una gran ciudad por entusiastas particulares y representantes de la autoridad. La película será una de las creaciones maestras de Chaplin, y cuando esté completamente lista, hará reír a millones de personas. Ahora, quitados esos pintorescos pantalones y alejado el tongo ya clásico, Carlitos habla tranquilamente:

—Existen dos personajes que me agradaría extraordinariamente interpretar—dice—Uno es Cristo; el otro, Napoleón.

Sus oyentes estaban asombrados. Carlitos Chalin, el más extraordinario de los cómicos contemporáneos, el hombre que llegó a la fama y a la fortuna entre las carcajadas de todo el mundo, queriendo encarnar el papel del rabí de Nazaret y exhibirse como el pequeño corso que se propuso conquistar el mundo, pensaban, no hallaría tema para sus dotes capaces de producir hilaridad. No eran papeles para un "clown". Debía estar bromeando o intentar hacer reír a los oyentes.

—Lo digo en serio—dijo Carlitos.—Me gustaría interpretar a ambos personajes. Y sospecho que mis ideas proporcionarían al mundo una nueva concepción respecto a esos dos grandes hombres.

"Tómese el caso de Napoleón: yo lo interpretaría como un general poderoso; pero de estatura más bien baja, triston, malhumorado, silencioso y de mal carácter, casi siempre disgustado con los miembros de su familia. ¡Cielo! ¡Hay mucho humor en el curso de su vida! Sus esfuerzos por casar y descasar a sus hermanos, hermanas e hijastros, a la vez que para mantenerse en buenos términos con su madre y su esposa, mientras libraba simultáneamente nuevas guerras, dan un universo de temas para las escenas. Yo no lo caricaturizaría, enténdanme, sino que lo haría revivir en todas las dificultades por las cuales pasó y en todos los esfuerzos que hizo para escapar de ellas, manteniendo la paz en su familia.

"Me presentaría exhibiéndolo en el camino a Italia, para ser coronado rey... marchando al trono con Josefina. Napoleón era más o menos pomposo, ustedes saben. Le agradaba un poco el exhibicionismo. En cuanto a situaciones dramáticas y emocionantes, la película estaría llena de ellas.

"Tómese, por ejemplo, la ruptura con Josefina. Al principio tenemos al emperador llamándola a su lado y diciéndole que debe irse... ella, que lo ayudó a sostenerse en el lugar que ocupa, después de alentarle a alcanzarlo. Luego la haría aparecer en el pa-

lacio, echando la última mirada a las cosas que pertenecieron a su hogar. Y cuando llega el instante de la partida, la haría arrojar su vestido para encaminarse lentamente hacia una noche obscura. En otra escena la haría aparecer escuchando los estampidos anunciadores del nacimiento del hijo de Napoleón, contando los cañonazos, veinte si es niña, veintiuno si es varón. ¿Emoción? ¡Insuperable!

"Como drama no tendría límite. Tómese el regreso de Napoleón de la isla solitaria de Elba, la reunión de su ejército, su marcha a París, exhibiendo a los soldados de su guardia acudiendo a su lado, con las banderas enarboladas entre brillantes demostraciones de entusiasmo; el resurgimiento militar. Mostraría, por ejemplo, a un veterano con una pierna de madera, con un ojo enceguedido, gritando como un loco delante de la columna: "¡Ha llegado Napoleón!" "¡Napoleón ha vuelto!" "¡Matadlo antes que acabe con la sangre de vuestros hijos!"

"Luego lo haría aparecer al frente de ese ejército que aumenta en número, detrás de una banda militar que hace oír los acordes de la Marsellesa, desfilando ante el malherido veterano que lo saluda militarmente, quien, por último, arroja su kepi al aire para reunirse entusiasmado al ejército del corso.

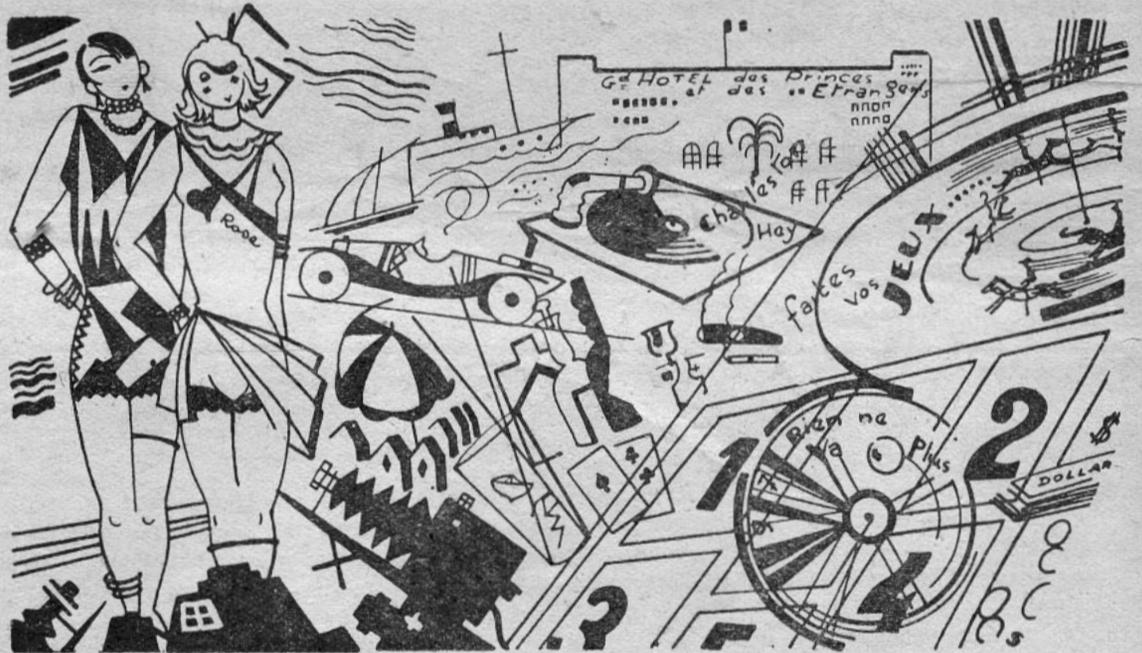
"Las situaciones emocionantes no tendrían fin. He pensado muchas veces acerca de esto, y hasta he anotado las cosas que podría emplear en la confección de la película. Quizás haga el "film" alguna vez. No lo sé".

Sus ojos brillaban mientras describía la película que imaginaba hacer. Y se entusiasmaba con sus posibilidades.

—¿Qué hay con la película encarnando el papel de Cristo?—le preguntó alguien. Chaplin espe-



"Escena de Verano", por Oberlé.



"Síntesis de la playa de moda", por Oberlé.

ró un momento antes de responder. Parecía empeñado en hallar las palabras apropiadas que mejor expresaran sus ideas. El ha estudiado detenidamente la Biblia, y ha leído numerosos volúmenes de comentarios a su respecto. Se halla muy al tanto de todos los credos religiosos.

—El mundo, en mi opinión—dijo—tiene una concepción errónea del más fuerte, más dinámico y más poderoso carácter que jamás viviera. Cristo era humano, era real. El fué fuertemente personificado en carne. Empero, desde las más antiguas pinturas y dibujos de la historia cristiana hasta el presente, es presentado como un hombre de cabellos largos, vistiendo blanca túnica y hablando en voz sepulcral, pareciendo excepcionalmente cansado y deprimido. Somos conducidos a la creencia de que padece un mal peor que el "Hamlet" de Shakespeare. Francamente, yo no lo creo. Cristo era un ser poderoso y de mentalidad

fuerte, que comía buenos alimentos, bebía buen vino y gozaba con la compañía de sus amigos. Tenía una personalidad que jamás fué igualada en la historia.

"¿Por qué enfocarlo como una figura horrible, depresiva y amenazadora, que se movía como un fantasma entre el pueblo, inculcándole el miedo en el corazón? Ese no es Cristo como yo lo veo. Yo me lo imagino como un hombre espléndidamente viril, hacia quien nos dirigíamos instintivamente en cualquier contratiempo, esperando que él nos sacara del mal momento. Me gustaría verlo natural, como alguien que con su aparición trae la alegría al pueblo; como uno que ordenaría en cualquier reunión el comer, beber y estar contentos. En otras palabras: un hombre espléndido, lleno de vida, atento, con poder para dominar a todos y a todo, bajo cualquier circunstancia.

"Yo no digo esto irrespetuosamente, ustedes entenderán. Sola-

mente entiendo demostrar que creo que Cristo fué un hombre que vivió y sintió placer viviendo con sus amigos.

"No creo que Poncio Pilatos jamás se propusiera matar a Cristo cuando éste fué puesto ante él. Pilatos escuchó la acusación, y preguntó:

—¿Qué hacemos con este hombre?

Fué entonces cuando algún loco entre la multitud que presenciaba la escena, gritó: "¡Crucifícadlo!" Alguien repitió la palabra y la multitud gritó a coro. Dominaba la psicología de las multitudes, y Cristo, sin razón particular, fué crucificado.

Si es que yo llevo la historia de Cristo al film, haré de él la más fuerte y destacada personalidad posible. Un gran hombre que contaba con el afecto del pueblo por su fuerza y su amplitud de espíritu. Yo lo haría acoger con gritos de alegría por parte de hombres, mujeres y niños. Ellos se arrodillarían entre sí para acercarse a su lado y sentir su magnetismo. No habría una cara larga, una voz sepulcral, ni habría nada que temer en el corazón de los que lo siguieran. Por otra parte, sería

hecho aparecer en la forma más amable, adorable, notable y fuerte que se puede concebir acerca de un individuo.

No creo que llevaré nunca esta concepción a la pantalla. Provocaría una tempestad de críticas. Sin embargo, sería de inapreciable valor para la causa de la religión el enseñar que Cristo es algo que debe amarse y que él fué humano, real y de bello carácter. Una vez vi a Cristo en un cuadro, pero no quiero verlo de nuevo. Era demasiado irreal".

Carlitos Chaplin quizás no haga nunca un film sobre el Nuevo Testamento. Pero, quizás, algún día haga el de Napoleón.

